

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE NICARAGUA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO LENGUA Y LITERATURA
UNAN LEÓN.**



**MONOGRAFÍA PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADAS EN CIENCIAS
DE LA EDUCACIÓN, MENCIÓN EN LENGUA Y LITERATURA.**

**VALORACIÓN DE LOS APORTES LITERARIOS EN CUANTO A
TEMÁTICA, FIGURAS LITERARIAS, ELEMENTOS
PRECIOSISTAS MANIFESTADOS EN LOS CUENTOS SOCIALES
BETÚN Y SANGRE, LA MISS Y EL DIOS BUENO DE RUBÉN
DARÍO.**

AUTORAS:

- **BRA. JUANA FRANCISCA PÉREZ.**
- **BRA. GLENYS RAQUEL RUGAMA SOMARRIBA.**
- **BRA. ESKARLEN YANIXIA VARELA MORENO.**

TUTORA: MSc. BERNARDA FÁTIMA MUNGUÍA.

León, noviembre 2012.



TEMA:

VALORACIÓN DE LOS APORTES LITERARIOS EN CUANTO A TEMÁTICA, FIGURAS LITERARIAS, ELEMENTOS PRECIOSISTAS MANIFESTADOS EN LOS CUENTOS SOCIALES BETÚN Y SANGRE, LA MISS Y EL DIOS BUENO DE RUBÉN DARÍO.



“Mi literatura es mía en mí...”

“No dejes apagar el entusiasmo, virtud tan valiosa como necesaria; trabaja, aspira, tiende siempre hacia la altura”.

Rubén Darío (1867-1916)

AGRADECIMIENTO.

Agradecer es parte intrínseca del Ser Humano, además es un espacio de reflexión interior. De ahí la necesidad de ofrecer con todo nuestro corazón a:

DIOS: Ser Supremo, omnipresente, dueño del pasado, del presente y del futuro; su magnificencia y misericordia nos ha permitido culminar nuestros estudios profesionales, logrando con ello escalar un peldaño más de nuestra existencia y a quien estamos infinitamente agradecidas.

Nuestros Docentes, quienes con su invaluable labor magisterial, forjaron día a día en nosotras el empeño, la tenacidad y el coraje por alcanzar las metas propuestas.

En especial agradecemos a nuestra Tutora: MSc. BERNARDA FÁTIMA MUNGUÍA; con ella compartimos este hermoso desafío, quien con dedicación y esmero nos impregnó la sensibilidad por la Literatura, en particular el aprecio del legado artístico de nuestro insigne poeta Rubén Darío.

Las Licenciadas: Lilliam Herrera Moreno y María de Jesús Silva Salazar, Docentes y miembros del Comité dariana de Chinandega, pues con sus excelentes y acuciosos aportes nos incentivaron en la lectura y profundización de la magistral obra del "Príncipe de las Letras Castellanas".

Nuestros colegas de trabajo: por apoyarnos en momentos difíciles. Ellos y ellas que nos animaron y ofrecieron su solidaridad.

Las autoras.



DEDICATORIA.

Amor, es sin duda, la más alta calificación y la única expresión, que logramos conceder los humanos a nuestros seres queridos. Convencida de que este término es la más hermosa y sincera demostración de lealtad y respeto, he decidido dedicar el fruto de este triunfo y preparación profesional a:

Mi madre María Luisa Romero, por su apoyo y esmero en brindarme su apoyo para que lograra culminar mis estudios.

Mis hijos Juan Carlos, Linda, Heydi y Eduardo quienes han sido mi mayor inspiración.

Mi esposo Juan Carlos Urroz, quien con amor y paciencia me apoyó en culminar mis estudios.

Sin ustedes no hubiese alcanzado este logro tan importante. Gracias por su comprensión y solidaridad.

Juana Pérez.



DEDICATORIA.

El trabajo investigativo que se presenta a continuación, es dedicado a:

Dios ser supremo que me ha dado la vida, la inteligencia y la satisfacción de culminar mis estudios con éxito.

Mis padres Francisco Rugama y Esperanza Somarriba, por el apoyo incondicional que me brindaron durante los años de estudio.

Mis hijas: Nahomy y María Esperanza por ser la mayor inspiración, quienes me han dado fuerzas para seguir hacia adelante.

Mi esposo Carlos Chavarría, pues sin su acompañamiento y apoyo incondicional no hubiese logrado mis propósitos.

Glenys Rugama.



DEDICATORIA.

Al culminar mis estudios, dedico este trabajo investigativo en primer lugar a:

Dios, creador del cielo y de la tierra; dador de la vida quien con ternura y amor me ha concedido la gracia de finalizar mis estudios.

A mis padres Noel Varela Espinales y María Flora Moreno Quintero, quienes con su amor y paciencia me dieron las fuerzas de continuar siempre adelante con mis estudios.

A mis maestros quienes me instruyeron por el camino del saber.

A todos, bendiciones.

Eskarlen Yanixía Varela.



ÍNDICE:

CONTENIDO

	PÁG.
AGRADECIMIENTO	
DEDICATORIAS	
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I: EXPLORACIÓN	
1.1 Constitución del Equipo	12
1.2 Planteamiento del problema	13
1.3 Objetivos	14
1.4 Formulación de la Hipótesis	15
CAPÍTULO II: FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	
2.1 Datos biográficos de Rubén Darío.	17
2.2 Elementos relevantes de la prosística dariana.	30
2.3 Temáticas en los cuentos de Rubén Darío.	33
CAPÍTULO III: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	
3.1 Material y método.	37
3.2 Diseño Metodológico	38
CAPÍTULO IV: ANÁLISIS LITERARIO DE LOS CUENTOS SOCIALES	
4.1 Betún y Sangre	40
4.2 La Miss	50
4.3 El Dios Bueno	58
CAPÍTULO V: ANÁLISIS FINAL	
5.1 - Conclusiones	68
5.2 - Recomendaciones	69
5.3 - Reflexión de equipo	70
BIBLIOGRAFÍA.	71
ANEXOS	



INTRODUCCIÓN.

En la presente investigación pretendemos realizar un análisis sobre algunos cuentos sociales de la obra prosística de nuestro poeta universal Rubén Darío. Los cuentos que trabajaremos serán los que representan el carácter social, humano e innovador en nuestra lengua castellana. En ellos encontraremos una diversidad temática que aún se contextualiza en el presente siglo. La originalidad que impregnó el gran vate universal ha servido de modelo tanto a las actuales como a las futuras generaciones.

Partimos de la premisa que es necesario y trascendental el análisis y estudio de la prosística dariana, la cual sostendrá nuestro trabajo investigativo. Los docentes y estudiantes tanto de secundaria como universitarios estamos comprometidos con la permanente divulgación de la obra dariana. De ahí nuestro interés fundamental en presentar a los lectores este estudio monográfico.

Elegimos los CUENTOS SOCIALES DE RUBÉN DARÍO, porque muchísimos especialistas y estudiosos de su obra le han dedicado tiempo a su análisis e interpretación. Este enriquecedor aporte es el vínculo más importante para que el trabajo sea apegado a la objetividad y a la veracidad en cada uno de los cuentos presentados.

En este trabajo hemos elegido tres cuentos, cada uno de ellos contiene análisis de la forma como del fondo. Trabajaremos de manera creativa y recreativa para que los lectores interactúen con el escritor en un mundo fascinante y lleno de complejidades humanas que en la actualidad tienen vigencia.

Este trabajo investigativo presenta cinco capítulos, definidos por las siguientes temáticas:

EL CAPÍTULO I: Expresa la constitución como equipo de investigación monográfico, planteamos los objetivos, el planteamiento del problema y nos formulamos la hipótesis de nuestro estudio.

EL CAPÍTULO II: Contiene los fundamentos en que está basada nuestra monografía, biografía del insigne poeta Rubén Darío, una detallada cronología y su proyección poética.

EL CAPÍTULO III. Se presenta los métodos de apoyo utilizados en el análisis de los cuentos en estudio.



EL CAPÍTULO IV. Se presenta los resultados de un arduo y exhaustivo análisis literario, la valoración de los cuentos elegidos, es decir, el impacto social de los cuentos: Betún y Sangre, La Miss y El Dios bueno.

EL CAPÍTULO V: Finalmente ofrecemos nuestras conclusiones, recomendaciones y reflexión del trabajo monográfico.

Esperamos que los lectores jóvenes de secundaria y universitarios aprovechen, apropiándose de elementos novedosos de nuestro enriquecedor trabajo de investigación monográfico.



CAPÍTULO I: EXPLORACIÓN



1.1. CONSTITUCIÓN DEL EQUIPO.

Al inicio de nuestro trabajo investigativo, como forma de culminación de estudio en la carrera Lengua y Literatura, ya sabíamos que tendríamos que vencer obstáculos y plantearnos desafíos. Desde esa perspectiva logramos vincularnos directamente en los trabajos, que a lo largo de un quinquenio de estudios hemos realizado. De esta forma al llegar a la última fase, una de nuestra preocupación era mantener esa unidad y cohesión alrededor de este trabajo final. Así surgen encuentros y conversaciones más sólidas para identificar criterios y valores como: la responsabilidad, la entrega y el espíritu de colaboración, que nos pudiesen servir de base para alcanzar el éxito.

Las integrantes de este estudio somos:

- Juana Francisca Pérez, con 23 años de experiencia laboral en la docencia y actualmente labora como Técnica en el MINED, municipal de Chinandega.
- Glenys Raquel Rugama Somarriba, con 4 años de experiencia en el Centro de Desarrollo Infantil “Los Ositos”, ubicado en Fundeci, ciudad de León.
- Eskarlen Yanixia Varela Moreno, labora como profesora en el Preescolar Comunitario Benjamín Zeledón de la ciudad de Somotillo, Chinandega.

La mayor dificultad que enfrentamos fue el tiempo y nuestras obligaciones familiares, laborales y estudiantiles. Sin embargo, decididas a luchar contra esas limitaciones, es así que nos dispusimos convencidas que sólo el que no arriesga y se interna en la lucha; no es capaz de obtener lo que se propone.

El reto, como todas las cosas en la vida fue muy difícil; no obstante fueron superadas con constancia, tenacidad, mucho rigor y disponibilidad. Al escribir esta página, sentimos tristeza por aquellos tropiezos y dificultades que enfrentamos. Es esta entereza y dedicación que nos permitió culminar este trabajo que dejamos en sus manos para que sirva de lección a aquellos lectores que desean superarse, pues no hay nada imposible que las personas no podamos alcanzar.



Para concluir deseamos expresarles que la experiencia fue interesante y muy productiva. Esta quedará en nuestras memorias de manera permanente. Esperamos que desde nuestra humildad y modestia sea para las futuras generaciones una referencia significativa, que les permita obtener una novedosa información. Estamos seguras que podrán juzgar y replantearse otras formas de investigación con la objetividad y actitud crítica ante los retos que se animen a alcanzar.

1.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

De acuerdo con nuestra experiencia educativa y como estudiantes aún de la carrera de Lengua y Literatura, hemos notado de manera general que los estudiantes en secundaria y universitarios, conocen y leen muy poco los cuentos sociales de RUBÉN DARÍO.

Las posibles razones fundamentales son:

- ✘ Falta de hábito lector.
- ✘ Desinterés por descubrir su importancia.
- ✘ Los docentes no incentivan la lectura de estos cuentos



1.3 OBJETIVOS

GENERAL:

Valorar los aportes literarios que se manifiestan en los cuentos sociales de Rubén Darío.

ESPECÍFICOS:

1. Interpretar acontecimientos socio-culturales que transmiten los cuentos de nuestro gran panida, Rubén Darío.
2. Identificar en la prosa dariana, elementos preciosistas y humanísticos que contribuyen a la creación e innovación de nuestra lengua.
3. Manifestar que la prosística dariísta contiene variedad temática y defiende la libertad de su ingenio poético que lo hace ser extraordinariamente original.



1.4 FORMULACIÓN DE LA HIPÓTESIS:

En los cuentos sociales: “Betún y Sangre, La Miss y El Dios bueno” de Rubén Darío encontramos sensibilidad, humanismo y marginación socio – económica; que aún tienen vigencia con la realidad de nuestros pueblos latinoamericanos.



CAPÍTULO II: FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA



2.1. DATOS BIOGRÁFICOS DE RUBÉN DARÍO.

Darío, nuestro insigne poeta nace un 18 de enero de año 1967, fue el primer hijo del matrimonio formado por Manuel García y Rosa Sarmiento, quienes se habían casado en León el 26 de abril de 1866, tras conseguir las dispensas eclesiásticas necesarias, pues se trataba de primos segundos. Sin embargo, la conducta de Manuel, aficionado en exceso al alcohol y a las prostitutas, hizo que Rosa, ya embarazada, tomara la decisión de abandonar el hogar conyugal y refugiarse en la ciudad de Metapa, en la que dio a luz a su hijo, Félix Rubén.

Posteriormente el matrimonio terminó por reconciliarse, e incluso Rosa llegó a dar a luz a otra hija de Manuel, Cándida Rosa, quien murió a los pocos días. La relación se volvió a deteriorar y Rosa abandonó a su marido para ir a vivir con su hijo en casa de una tía suya, Bernarda Sarmiento, que vivía con su esposo, el coronel Félix Ramírez Madregil, en la misma ciudad de León. Esta fue una de las razones fundamentales en la que Rosa Sarmiento decide separarse de Manuel y conoce a otro Señor llamado Juan Benito Soriano, con el cual decide unirse; por lo que estableció con él su residencia en San Marcos de Colón, en el departamento de Choluteca, en Honduras.

El pequeño Rubén volvió pronto a León y pasó a residir con los tíos de su madre, Bernarda Sarmiento y su marido, el coronel Félix Ramírez, los cuales habían perdido recientemente una niña y lo acogieron como sus verdaderos padres. En la casa de la tía Bernarda, existía un ambiente de tertulias literario, lo cual permitió que el niño fuese parte de esas tardes artísticas, que lo llevarían a descubrir su pasión por la lectura, la poesía y las narraciones.

Sobre sus primeros años hay pocas noticias, aunque se sabe que a la muerte del coronel Félix Ramírez, en 1871, la familia pasó apuros económicos, e incluso se pensó en colocar al joven Rubén como aprendiz de sastre. Según su biógrafo Edelberto Torres, asistió a varias escuelas de la ciudad de León antes de pasar, en los años 1879 y 1880, a educarse con los jesuitas.



CRONOLOGÍA.

A continuación presentamos la cronología de su vida. Consideramos que es necesario para los lectores tener una visión clara del quehacer del poeta en sus valiosos años de existencia.

1870

La infancia de Darío transcurre en León, ciudad llena de cúpulas, calles empedradas, casas fortalezas y leyendas de «aparecidos», caballos desbocados, «curas sin cabeza», todo un ambiente colonial que inculca en su ánimo terror y religiosidad.

«La casa era para mí temerosa por las noches. Anidaban las lechuzas en los aleros. Me contaban cuentos de ánimas en pena y aparecidos los dos únicos sirvientes: la Serapia y el indio Goyo»

«Vivía aún la madre de mi tía abuela, una anciana, toda blanca por los años y atacada de un temblor continuó. Ella también me infundía miedos» (Autobiografía).

Según el mismo Rubén Darío ya a los tres años sabía leer.

1871

«El coronel Ramírez murió y mi educación quedó únicamente a cargo de mi tía abuela. Fue mermando el bienestar de la viuda y llegó la escasez, si no la pobreza»

«La casa era una vieja construcción, a la manera colonial: cuartos seguidos, un largo corredor, un patio con su pozo, árboles». (Autobiografía).

1874

«Se me hacía ir a una escuela pública. Aún vive el buen maestro, que era entonces bastante joven, con fama de poeta: el licenciado Felipe Ibarra. Usaba, naturalmente, conforme con la pedagogía singular de entonces, la palmeta, y en casos especiales, la flagelación en las desnudas posaderas...»

«Pero quien primeramente me enseñó el alfabeto, mi primer maestro fue una mujer: doña Jacoba Tellería, quien estimulaba mi aplicación con sabrosos pestiños, bizcotelas y alfajores que ella misma... La maestra no me castigó sino una vez en que me encontrara, ¡a esa edad, Dios mío! En compañía de una precoz chicuela, iniciando indoctos e imposibles Dafnis y Cloe». (Autobiografía).



1877

Debe haber sido por este tiempo que «en un viejo armario encontré los primeros libros que leyera. Eran un Quijote, las obras de Moratín, Las mil y una noche, la Biblia; los Oficios, de Cicerón; la Corina, de Madame Stael; un tomo de comedias clásicas españolas, y una novela terrorífica, de ya no recuerdo qué autor, La caverna de Strozzi. Extraña y ardua mezcla de cosas para la cabeza de un niño» (Autobiografía)

1878

«De mí sé decir que a los diez años ya componía versos, y que no cometí nunca una sola falta de ritmo». «Del centro de uno de los arcos, de la esquina de mi casa, pendía una granada dorada. Cuando pasaba la procesión del Señor del Triunfo, el Domingo de Ramos, la granada se abría y caía una lluvia de versos. Yo era el autor de ellos. No he podido recordar ninguno... pero sí sé que eran versos, versos brotados instintivamente. Yo nunca aprendí a hacer versos. Ello fue en mi orgánico, natural, nacido». (Autobiografía).

1879

En enero compone el soneto «La fe» que es su primer pieza conocida y comienza a establecer sus primeros contactos intelectuales. «León tiene un núcleo de intelectuales, poetas algunos, periodistas, jurisperitos, literatos todos... Mariano Barreto ahonda mucho en el sabor idiomático; Román y José María Mayorga Rivas, Cesáreo Salinas, Manuel Cano y Félix Medina son poetas; Felipe Ibarra, Samuel Meza, Tomás Ayón y su hijo Alfonso, Jesús Hernández Somoza, son jurisperitos y publicistas; Ricardo Contreras, mexicano, ejerce la docencia y la crítica literaria; Modesto Barrios es periodista y orador. Todos estimulan a Rubén celebrando sus composiciones, solicitando su colaboración para diversos actos académicos y facilitándole obras literarias que lee con delectación».

«Esos escritores profesan el liberalismo ideológico; son lectores de Juan Jacobo Rousseau, y de Montesquieu, de Tácito, de Plutarco» (Edelberto Torres: La dramática Vida de Rubén Darío).

**1880**

«Ya iba a cumplir mis trece años y habían aparecido mis primeros versos en un diario titulado El Termómetro, que publicaba en la ciudad de Rivas el historiador y hombre político José Dolores Gámez». (Autobiografía).

Publica asimismo en la revista El Ensayo de León y firma con su anagrama Bruno Erdía y Bernardo I. U. «Otros versos míos se publicaron y se me llamó en mi república y en las cuatro de Centroamérica, “El poeta niño”... (Autobiografía).

1881

El 10 de julio Rubén Darío data la portada manuscrita del tomo I de su primera obra, «Poesías y artículos en prosa», que quedó sin imprimir; sólo póstumamente la Universidad de Nicaragua hizo una edición facsimiliaria con motivo del cincuentenario de la muerte del poeta. Del tomo II, que hace suponer Darío en la portada, y que debía contener los «artículos en prosa», se desconoce el paradero.

1882

Da lectura el 24 de enero de 1882 a su poema en cien décimas “El Libro” en una fiesta del palacio del Ejecutivo y ante el presidente de la República Joaquín Zavala Solís: «Extraje de mi bolsillo una larga serie de décimas, todas ellas rojas de radicalismo antirreligioso, detonantes, posiblemente ateas y que causaron un efecto de todos los diablos.» (Autobiografía).

El Gobierno de Nicaragua asume el 30 de enero de 1882 los gastos de la instrucción del poeta en un Colegio de Granada.

Darío no acepta la protección estatal y en agosto sus amigos lo embarcan hacia El Salvador, con el fin de disuadirlo de su matrimonio con Rosario Murillo, la “garza morena”.

En este país se reencuentra con su paisano el poeta Román Mayorga Rivas y escriben conjuntamente un poema el 15 de octubre de 1882.

**1883**

En la velada con la que se conmemora el Primer Centenario del nacimiento de Simón Bolívar el 24 de julio de 1883 en San Salvador, lee su poema al Libertador Bolívar, que se editara en la Imprenta de la Ilustración. Es maestro de gramática en liceos salvadoreños. Estudia ocultismo y practica magnetismo y «anduve a la diablo con mis amigos bohemios». Conoce a Francisco Gavidia, quien se encuentra adaptando las nuevas formas del alejandrino francés y es documentado conocedor de la poesía de Hugo.

Regresa a Nicaragua, reanuda sus amoríos con la “garza morena” y por diciembre se encuentra trabajando en un establecimiento comercial de Granada. Escribe “Alegorías”. Edita «A la Unión Centroamericana» (León, Tipografía de Jesús Hernández Somoza).

1884

Desempeña un puesto en la secretaría privada de la Presidencia de Nicaragua durante el período del Dr. Adán Cárdenas y trabaja en la Biblioteca Nacional que dirige el poeta Antonino Aragón. Miembro de la comitiva que asiste al encuentro el 13 de agosto de 1884 de los presidentes de Nicaragua y El Salvador, que se verifica en San Juan del Sur y Corinto.

Realiza intensas lecturas en la Biblioteca Nacional (la Biblioteca de Autores Españoles, de la colección Rivadeneyra). Colabora en el Diario de Nicaragua, El Ferrocarril y sobre todo en El Porvenir de Nicaragua. Escribe los poemas “Epístola a Juan Montalvo” y “Epístola a Ricardo Contreras”, este último en respuesta a los dos artículos críticos que publicara Contreras sobre “La ley escrita de Rubén Darío” en El Diario Nicaragüense el 16 y 22 de octubre.

1885

Continúa su tarea en la Biblioteca Nacional y según la leyenda aprende de memoria el Diccionario de la Real Academia. Ante las pretensiones unionista el presidente de Guatemala Gral. Justo Rufino Barrios, el gobierno conservador nicaragüense se opone y Darío contribuye con poemas patrióticos y un “Himno de guerra”.



Escribe poemas y cuentos, entre ellos "Víctor Hugo y la tumba" con motivo de la muerte del maestro francés el 21 de mayo de 1885, "A las orillas del Rhin", "Las albóndigas del coronel". Entrega a los talleres de la Tipografía Nacional su libro "Epístolas y poemas", que no se publicará hasta 1888 con el título de «Primeras notas».

1886

En enero aparece El Imparcial de Managua, bajo la dirección de Darío, Pedro Ortiz y Eugenio López. «A causa de la mayor desilusión que pueda sentir un hombre enamorado, resolví salir de mi país» (Autobiografía).

El general y poeta salvadoreño Juan Cañas que había sido diplomático en Chile, lo decide: «Vete a Chile».

Es el país donde debes ir. Vete a nado, aunque te ahogues en el camino». Embarca en Corinto el 5 de mayo en el Uarda y arriba a Valparaíso el 24 de junio de 1886 y en colaboración con Eduardo Poirier («fue entonces, después y siempre, como un hermano mío») escribe la novela Emelina para el certamen de La Unión de Valparaíso. Se traslada a Santiago y se incorpora a la redacción de La Época (Dir.: Eduardo MacClure) donde conoce a la élite intelectual santiaguina (Luis Orrego Luco, Manuel Rodríguez Mendoza, Narciso Tondreau, etc.) y hace amistad con Pedro Balmaceda Toro, hijo del presidente, el 10 de diciembre 1886.

1899

Llega a Barcelona el 1 de enero de 1899 y celebra su vitalidad y la energía del alma catalana. Viaja a Madrid el 4 de enero donde escribe varias correspondencias («los políticos del día parece que para nada se dicesen cuenta del menoscabo sufrido») que luego compondrán su libro España contemporánea.

Retorna sus vínculos con los intelectuales incluyendo nuevos (Benavente, Maeztu, Ruíz Contreras, Manuel Machado, Francisco Villaespesa y Juan Ramón Jiménez). Publica poemas de motivos hispánicos: "Cyrano en España", "Al rey Oscar" y "Trébol".

Conoce a Francisca Sánchez del Pozo, una campesina sencilla y hermosa, analfabeta, a quien Darío enseña a leer y hace su mujer. Visita en octubre la casa de sus padres en Navalsaúz, Avila.

Recibe orden de La Nación de trasladarse a París, para escribir sobre la Exposición Universal.



1900

Parte para París haciendo visita al santuario de Lourdes. El 20 de Abril de 1900 envía su primera correspondencia sobre la Exposición (la serie de todos los artículos se recogerá en peregrinaciones, 1901).

En París se trata con Gómez Carrillo, Manuel Ugarte, Rufino Blanco Fombosa y establece amistad con Justo Sierra y Amado Nervo. Conoce y escribe sobre Henri de Groux, pintor belga y sobre el anarquista Laurent Tailhade.

Con motivo del Año Santo, viaja a Italia el 11 de septiembre de 1900, visitando Turin, Génova, Pisa, Livorno, Roma y Nápoles. En Roma presencia una ceremonia del Papa León XIII, sobre el cual escribe emocionado. Allí se encuentra con Vargas Vila, que en el libro que le dedica, a su muerte, evoca esos días; «es el genio de Darío lo que ha hecho mi admiración por él, pero es la debilidad de Darío, la que ha hecho mi cariño y mi amistad por él; era un niño perdido en un camino».

En Madrid nace su hija Carmen (abril) la cual habrá de morir el año siguiente.

1901

Tres volúmenes publica en la editorial de la ciudad de Ch. Bouret: España contemporánea y Peregrinaciones, que recopilan sus artículos para La Nación, el segundo de los cuales con un prólogo de Justo Sierra, y la segunda edición, ampliada, de Prosas profanas, con el agregado de un prólogo de José Enrique Rodó que aparece sin firma.

Francisca Sánchez se reúne con él en París. Viaja a Inglaterra, visitando Strafford on A Yon, y luego a Bélgica. En el verano se traslada a Dieppe en compañía de Manuel Ugarte.

Escribe largas correspondencias para La Nación y pasa por apuros de dinero que son ya en él una costumbre. Atiende a las actualidades francesas en una serie de artículos que al año siguiente recogerá en el volumen La caravana pasa.

1902

La editorial de los Hnos. Gamier publica La Caravana pasa. En París trata a Antonio Machado y aunque sus vías poéticas serán distintas, conservarán una constante estima recíproca.

También le escribe desde España Juan Ramón Jiménez pidiéndole colaboración para su revista Helios, donde Darío dará a conocer algunos de sus más importantes poemas.



Ya Darío había escrito el "Atrio" para las Ninfas de Juan Ramón Jiménez (1900).

Amado Nervo retorna a México donde se publica su libro El éxodo y Las flores del camino con un soneto prologal de Darío

1903

El gobierno de Nicaragua lo nombra cónsul en París el 12 de marzo: «entre mis tareas consulares y mi servicio en La Nación pasaba mi existencia parisiense», Vivía en el barrio Montmartre y solía cenar en Au Filet de Sole, con los hispanoamericanos que residían en París (el cubano Eulogio Horta, Ricardo, Rojas , Ugarte, Lugones, etc.).

Nace su segundo hijo con Francisca Sánchez: Rubén Darío Sánchez a quien su padre apoda "Phocás, el campesino". Escribe el prólogo para Crónicas del Bulevar de Manuel Ugarte.

Viaja a Málaga, pasando por Barcelona. Sus impresiones se reunirán al año siguiente en el volumen Tierras solares. Elogia "la Barcelona de Rusinol y de Gual", la actividad de la ciudad y su modernidad. En "La tristeza andaluza" elogia Arias tristes, el libro de Juan Ramón Jiménez.

1904

Viaja a Gibraltar y Marruecos y después visita Granada" Sevilla y Córdoba en febrero de 1904, retornando a París en marzo de 1904. En mayo iniciará su recorrida por "tierras de bruma" visitando: Alemania, Austria, Hungría e Italia en mayo.

En Madrid aparece Tierras solares (Tipografía de la Revista de Archivo), cuya edición está al cuidado del Gregorio Martínez Sierra, quien también gestiona el editor la publicación de las crónicas de Opiniones.

Comienza a encarar su nuevo libro de poesía, Juan Ramón Jiménez le trasmite un pedido de colaboración para la revista Blanco y Negro. Prolonga un libro de Blanco Fombona (Pequeña ópera lírica) y otro de Valle Inclán (Sonata de primavera).



1905

Retorna con Francisca Sánchez a España en febrero de 1905 y en la sesión solemne del Ateneo de Madrid da a conocer la "Salutación del optimista" el 28 de marzo.

Escribe asimismo la "Letanía a Nuestro señor Don Quijote". El 10 de junio de 1905, en Navalsául fallece su hijo Rubén Darío Sánchez, "Phocas".

Con la ayuda de Juan Ramón Jiménez procede a preparar su nuevo libro, que titula definitivamente, después de varias dudas: Cantos de Vida y Esperanza. Los Cisnes y otros poemas. (Tipografía de la Revista de Archivos). Es la más hondamente artística y humana de sus obras y de ella se tiraron 500 ejemplares. Su breve prólogo reitera su estética y justifica la inclusión de su "Oda a Roosevelt" diciendo: «Sí en estos cantos hay política es porque aparece universal. Y si encontráis versos a un presidente, es porque son un clamor continental».

Publica asimismo, por la editorial Maucci, la segunda edición, corregida y aumentada de Los Raros, y en Buenos Aires sale en la Biblioteca de La Nación, una edición reducida de Azul.

1906

Viaja a Inglaterra y Bélgica en mayo. Es designado secretario de la delegación de Nicaragua a la Conferencia Panamericana de Rio de Janeiro, debiendo reunirse con el Ministro Dr. Luis Felipe Corea en Nueva York. Entre los delegados centroamericanos se encontraron dos poetas amigos. Juan Ramón Molina y Román Mayorga Rivas. Secretario de las delegaciones hondureñas y salvadoreñas («Esa conferencia en que los secretarios éramos gigantes y los ministros pigmeos»).

Retorna a París y pasa el invierno en "Palma de Mallorca" donde trata a Joan Alcover, Gabriel Alomar, Emilio Guanyabens y Josep CarDer. Concibe allí su novela "La isla de oro" que quedara inconclusa y su "Epístola a Madame Lugones".

Entre quienes lo visitan en ese lugar de paz está el pintor mexicano Ramos Martínez. Aparece su libro de ensayos Opiniones (Madrid, Librería de Fernando Fe) y escribe el preludio para Alma América de José Santos Chocano. Rosario Murillo llega a París, buscando una reconciliación.

1907

Mantiene en Brest, durante el veraneo, su entrevista con Rosario Murillo. En octubre nace en París el segundo Rubén Darío Sánchez, a quien Darío llamará "Güicho".



El mismo mes parte de París con destino a Nicaragua y después de una escala en Panamá llega a Corinto el 23 de octubre de 1907 : «Tras quince años de ausencia, deseaba yo volver a ver mi tierra natal. Habla en mí algo como una nostalgia del Trópico».

Recorre triunfalmente en noviembre y diciembre las principales ciudades de Nicaragua: León, Managua, Masaya.

El Congreso Nacional crea la "Ley Darío" para facilitarle el divorcio con Rosario Murillo, pero la disolución del vínculo legal no se lleva a cabo. El gobierno liberal del general José Santos Zelaya López designa a Darío o Ministro Residente ante el gobierno de España el 21 de diciembre de 1907.

En Madrid aparece la segunda edición de Cantos de vida y esperanza y una recopilación de artículos periodísticos Parisiana (Librería Fernando Fe). En edición, de la Tipografía de Archivos, aparece su nuevo libro de poesía, El canto errante que lleva como prólogo (" Dilucidaciones ") sus artículos para El Sol de Madrid: «Como hombre he vivido en lo cotidiano; como poeta, no he claudicado nunca, pues siempre he tendido a la eternidad».

1908

Prolonga su permanencia en Nicaragua hasta abril en que viaja de retorno a Europa: «Como alejado y como extraño a vuestras disensiones políticas, no me creo ni siquiera con el derecho de nombrarlas. Yo he luchado y he vivido, no por los Gobiernos, sino por la Patria.. y si algún ejemplo quiero dar a la juventud de esta tierra ardiente y fecunda, es el del hombre que desinteresadamente se consagró a ideas de arte, lo menos posiblemente positivo, y después de ser aclamado en países prácticos, volvió a su hogar entre aires triunfales».

Presenta cartas credenciales de Ministro de Nicaragua ante el monarca español Alfonso XIII, en Madrid el 2 de junio. También está en Madrid como secretario de la Legación de México, Amado Nervo.

Sufre apreturas económicas, pues no le remiten los fondos para su embajada, de lo cual se quejara a Santiago Argüello: «Mis escasos recursos, que apenas me bastaban para Rubén Darío, han tenido que emplearse en todo este tiempo en sostener el decoro del Ministro de Nicaragua ante S.M. Católica. Sí te dijera que he tenido que malvender una edición de Páginas escogidas y mi piano para poder hacer frente a la situación».

Prologa un libro de Blanco Fombona (Audela des horizons) y prepara su libro sobre Nicaragua.



1909

A comienzos de año viaja a Italia y retorna a Paris, dejando la embajada de Nicaragua en Madrid en manos del secretario Sedano. Aparecen en España dos libros: el Alfonso XIII (Biblioteca Ateneo) que es una manifestación de la actividad diplomática y El Viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical (ídem), «crónica emocionada -dice Ernesto Mejía Sánchez de quien fue por esa vez recibido como profeta en su tierra».

Cuando lo está concluyendo se ha enterado de la caída de Zelaya, y el ascenso a la presidencia de su antiguo compañero de colegio, Dr. José Madriz.

1910

Pasa el verano en Bretaña, en compañía de Ricardo Rojas, huéspedes del ocultista Austin de Croce. También visita al poeta Saint Paul Roux.

El presidente de Nicaragua, José Madriz lo designa delegado a las fiestas del Centenario de la Independencia de México y el 21 de agosto se embarca en Saint-Nazaire rumbo a Veracruz. En este tiempo lleva un diario personal que abandonara el 11 de noviembre. Pasa por La Habana el 2 de septiembre, llega a Veracruz el 4 de septiembre donde se le rinde homenaje, visitando el estado de Veracruz por invitación de su gobernador.

A causa de la revolución en Nicaragua el gobierno de Porfirio Díaz le pide que no ascienda a Ciudad México. Hay manifestaciones estudiantiles en apoyo de Darío. Regresa a La Habana el 12 de Septiembre donde permanece hasta noviembre en que retorna a Europa.

Lo reciben en Cuba: Osvaldo Bazil, Max Henríquez Ureña, y otros escritores y participa en el aniversario de la muerte del poeta cubano Julián del Casal.

1911

Vuelto a Paris recrudecen sus angustias económicas; sólo cuenta con las colaboraciones en La Nación. Dos empresarios uruguayos, Alfredo y Armando Guido, le proponen la dirección de una revista, Mundial, con un sueldo de 400 francos mensuales. Acepta, contando con la colaboración del dibujante Leo Merele y el Músico René Pérez.

El primer número aparece en mayo. Acepta asimismo encargarse de la dirección de una publicación paralela, dedicada a la mujer, Elegancias. En Mundial dará a conocer la serie de "Cabezas" sobre escritores y políticos de ambos mundos y llama a colaborar a todos sus amigos, aunque con episodios molestos como el que motiva el enojo de Rufino Blanco Fombona.



Hace un viaje a Hamburgo, invitado por Fabio Fiallo, que era ahora Cónsul en esa ciudad. Da a conocer otra recopilación de artículos, Letras (Paris, Garnier Hnos.) y prologa el libro de Francisco Contreras, La piedad sentimental. Continúa fielmente con sus colaboraciones para La Nación: de esta época son sus artículos sobre "El mundo de los sueños" que atestiguan sus angustias oníricas.

1912

Los Hnos. Guido proyectan una gira propagandística por España y América, para la revista de su empresa. En marzo ofrecen un banquete de despedida a Darío, del que, participan Francisco García Calderón, Eugenio Garzón, Leopoldo Lugones, Alcides Arguedas, Manuel Machado, Carrasquilla, Mallarino, entre otros.

Visita Barcelona, Lisboa; Rio de Janeiro, San Pablo, Montevideo y Buenos Aires: a su paso lo saludan los escritores y artistas y en Buenos Aires se le ofrece una gran recepción.

Darío lee poemas, dicta conferencias, asiste a innumerables ágapes y homenajes, agradece libros, firma autógrafos y escribe poemas en álbumes, publicita la empresa de los Hnos. Guido.

El director de "Caras y Caretas" le pide que escriba su biografía, que él dicta en septiembre y octubre: " La vida de Rubén Darío escrita por... él mismo".

Para La Nación escribe la "Historia de mis libros", Su salud le impide continuar la gira y retorna a París en noviembre donde el escritor y periodista guatemalteco Enrique Gómez Carrillo le organiza un gran banquete el 16 de noviembre presidido por Paul Fort.

En Madrid aparece una nueva recopilación de artículos, "Todo al vuelo", por la cual la Editorial Renacimiento le paga 400 francos.

1913

Viaja a Barcelona en enero y regresa a París, donde se le reúnen en mayo Francisca Sánchez, su hijo Güicho y la hermana de Francisca, María, invitado por Juan Sureda y Pilar Montaner, pasa el otoño en Valldemosa, en la isla de Mallorca, en un período de alta actividad creativa.

Escribe "La cartuja", "Los olivas", "Valldemosa" y emprende una novela autobiográfica, "Oro del Mallorca", que también habrá de dejar inconclusa. Luchando contra el alcohol, tiene entonces un período de misticismo que se registra en su retrato con hábito de cartujo.



Osvaldo Bazil lo visita y trata en vano de aplacar su alcoholismo. Se embarca para Barcelona el 27 de diciembre y retorna a París.

La Nación ha publicado en este año la Historia de mis libros, y ha aparecido "Los Cálices vacíos" de D. Agustini, con su "Pórtico".

1914

En París los Hnos. Guido lo atienden con nueva cordialidad. Está inquieto con su salud y consulta médicos amigos (Diego Carbonell, José Ingenieros). Recrudescen sus periodos de alcoholismo, estados de angustia y pesadillas. Consigue editor para Canto a la Argentina y otros poemas (Madrid, Biblioteca Corona) y el mismo da a conocer la selección Muy Siglo XVIII.

Surge el proyecto de un gira pacifista por América, en parte para alejarse de la Europa en guerra y del acoso económico en que vive. Organiza la gira su secretario Alejandro Bermúdez. La primera escala es Barcelona donde Vargas Vila, asustado de su estado físico. Trata de disuadirlo y de convencerlo para que permanezca allí.

Parte en el barco «Vicente López» el 25 de octubre que llega a New York en noviembre.

Allí enferma de pulmonía, escribe algunos poemas dramáticos, como "La gran Cosmópolis" y participa de actos pacifistas y homenajes.

1915

En la Universidad de Columbia, bajo los auspicios del instituto de Artes y Ciencias y de la Hispanic Society of América, lee su poema "Pax" y Alejandro Bermúdez sustenta una conferencia el 4 de febrero. Es incorporado a la Hispanic Society. También es invitado por Estrada Cabrera, llega a la ciudad de Guatemala el 20 de abril y a ruego el presidente escribe para la fiesta de Minerva el organiza, su poema "Palas Athenea".

Rosario Murillo viaja de Nicaragua con el objeto de regresar con él a la patria en diciembre. Pasan la Navidad en Managua, en casa de su cuñado Andrés Murillo.

Aparece el libro La vida de Rubén Darío escrito por el mismo. (Barcelona, Maucci) y una selección de su obra poética, Muy antiguo y muy moderno (Madrid, Biblioteca Corona).

Su estado de salud empeora a lo largo de este recorrido, en la cual también se acrecienta la dipsomanía.



1916

Regresa a León el 7 de enero de 1916, acompañado por su amigo el médico Luis H. Debayle Palláis. Médicos amigos le intervienen quirúrgicamente el 8 de enero sin conseguir mejoría. El obispo Simeón Pereira y Castellón le administra la extrema unción el 10 de enero.

Dicta su testamento el 11 de enero declarando heredero universal a su hijo Rubén Darío Sánchez, que reside en España al lado de su madre. Es nuevamente operado el 2 de febrero; a las siete de la tarde del 6 de febrero comienza a agonizar y expira a las 10:15 de la noche.

La Universidad, el Gobierno y la Iglesia le tributan una serie de homenajes que duran varios días y concluyen, con su entierro al pie de la estatua de San Pablo en la Catedral de León el 13 de febrero.

Su muerte conmueve a la intelectualidad del idioma; en numerosísimos poemas, artículos y discursos se reconoce y exalta su calidad de clásico de la lengua española.

En el análisis de la vida y obra de nuestro ejemplar poeta destacaremos la relevancia que tiene la prosística, como el elemento vital de su primera producción literaria. De acuerdo con los estudiosos la fase inicial de su formación tuvo su génesis en la redacción de artículos periodísticos. De ahí la importancia de la prosa narrativa (Dramática vida de Rubén, Tórrez, Edelberto).

2.2. ELEMENTOS RELEVANTES DE LA PROSÍSTICA DARIANA

La prosa de Rubén Darío

Es necesario resaltar que a menudo se olvida, que gran parte de la producción literaria de Darío fue escrita en prosa. Se trata de un heterogéneo conjunto de escritos, la mayor parte de los cuales se publicaron en periódicos, si bien es cierto, algunos de ellos fueron posteriormente recopilados en libros. De ahí la importancia de las novedades narrativas que se destacan en este estudio.

Novela y prosa autobiográfica

El primer intento por parte de Darío de escribir una novela tuvo lugar a poco de desembarcar en Chile. Junto con Eduardo Poirier, escribió en diez días, en 1887, un folletín romántico titulado Emelina, para su presentación al Certamen Varela, aunque la obra no se alzó con el premio. Más adelante, volvió a probar fortuna con el género novelesco con El hombre de oro, escrita hacia 1897, y ambientada en la Roma antigua.



Ya en la etapa final de su vida, intentó escribir una novela, de marcado carácter autobiográfico, que tampoco llegó a terminar. Apareció por entregas en 1914 en La Nación, y lleva el título de El oro de Mallorca. El protagonista, Benjamín Itaspes, es un trasunto del autor, y en la novela son reconocibles personajes y situaciones reales de la estancia del poeta en Mallorca.

Entre el 21 de septiembre y el 30 de noviembre de 1912 publicó en Caras y caretas una serie de artículos autobiográficos, luego recogidos en libro como La vida de Rubén Darío escrita por él mismo (1915). También tiene interés para el conocimiento de su obra la Historia de mis libros, aparecida póstumamente, acerca de sus tres libros más importantes (Azul..., Prosas profanas y Cantos de vida y esperanza).

Relatos

El interés de Darío por el relato breve es bastante temprano. Sus primeros cuentos, "Las albóndigas del Rhin" y "Los diamantes del coronel" datan de 1885-1886. Son especialmente destacables los relatos recogidos en Azul..., como "El rey burgués", "El sátiro sordo" o "La muerte de la emperatriz de la China". Continuaría cultivando el género durante sus años argentinos, con títulos como "Las lágrimas del centauro", "La pesadilla de Honorio", "La leyenda de San Martín" o "Thanatophobia".

Artículos periodísticos

De acuerdo con Juan Montalvo, escritor ecuatoriano, quien influyó en la actitud política de Rubén Darío, afirma:

“El periodismo fue para Darío su principal fuente de sustento.” Trabajó para varios periódicos y revistas, en los que escribió un elevadísimo número de artículos, algunos de los cuales fueron luego recopilados en libros, siguiendo criterios cronológicos o temáticos.

Crónicas

Son muy destacables España contemporánea (1901), que recoge sus impresiones de la España inmediatamente posterior al desastre de 1898, y las crónicas de viajes a Francia e Italia recogidas en Peregrinaciones (1901). En El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical recoge las impresiones que le produjo su breve retorno a Nicaragua en 1907.

Crítica literaria

Tiene gran importancia en el conjunto de su producción la colección de semblanzas Los raros (1896), una especie de vademécum para el interesado en la nueva poesía. Críticas de otros autores están recogidas en Opiniones (1906), Letras (1911) y Todo al vuelo (1912).



En la vasta recopilación bibliográfica encontramos un artículo escrito por Ulises Huete¹. Nos pareció interesante documentarlo, pues contiene elementos positivos en la fuente de información del trabajo investigativo, en él expresa:

“Mario Vargas Llosa, quien escribió su monografía sobre los cuentos de Rubén Darío, dice que *“la literatura es una fuente de placer y conocimientos”*. Una fuente de placer porque nos brinda, entre otras muchas cosas, la posibilidad de experimentar una realidad alterna a la realidad que vivimos, es decir, la posibilidad de trascender nuestra experiencia cotidiana y vivir otras experiencias en otro espacio y otro lugar, y una fuente de conocimientos porque a través de la lectura conocemos más de nuestro lenguaje (óptima herramienta de aprendizaje en todas las disciplinas del conocimiento) y conocemos más de otras culturas y de la subjetividad de otros seres humanos.

Leer la obra de Rubén Darío, es una de las experiencias poéticas más intensas de la literatura en lengua castellana, porque sus temas obsesivos (el amor, la muerte, el anhelo de lo distinto, la belleza, entre otros) son dimensionados de un plano personal a un plano universal porque para expresarlos Darío se sirvió de la tradición de los clásicos greco-latinos, castellanos, de las fuentes bíblicas, de la literatura norteamericana de su época (Walt Whitman y Edgar Allan Poe) y de los movimientos literarios de la Francia decimonónica (el simbolismo y el parnasianismo). Es decir, sus obsesiones, que en algún momento son también las nuestras, se expresan de tal forma que al leerlas en sus poemas y cuentos estamos también leyendo lo que habita en nuestro espíritu y que no siempre lo podemos expresar con el lenguaje común de la comunicación cotidiana.

La mejor manera de conocer a un escritor es leyendo sus obras literarias, sin embargo, conocer su entorno, en muchos casos, también ayuda a penetrar un poco más en las líneas que dejó para nosotros. Rubén Darío tenía una fijación en lo místico, lo trascendental y en el destino humano después de la muerte y esto se puede comprender en parte por su vida en la ciudad de León durante su niñez y parte de su adolescencia. La ciudad de León en esa época, con su profunda religiosidad católica y sus leyendas coloniales y precolombinas, de alguna manera estimuló su imaginación e inculcó muchos miedos que lo acompañaron toda su vida.

¹Ulises Huete (Masaya, Nicaragua, 1978). Ha publicado sus poemas en los suplementos culturales de El Nuevo Diario (Nuevo Amanecer Cultural) y La Prensa (La Prensa Literaria), en el Semanario 7 Días, en las revista de cultura y literatura Koiné de la UNAN- Managua, la revista 400 Elefantes y en HISPAMERICA, revista de literatura de la Universidad de Maryland (2008).



En síntesis la vida corta, pero muy agitada de Darío, es y será una de las formas más trascendentales de enaltecer el espíritu innovador del Príncipe de la Letras Castellanas. Todos y todas las nicaragüenses, en especial docentes, estudiantes e intelectuales debemos de motivar al estudio y profundización de la figura de nuestro insigne poeta. A través de nuestro trabajo monográfico queremos incidir en la lectura permanente de la vida y obra del magistral poeta de todos los tiempos. Creador del movimiento MODERNISTA, que a pesar haber transcurrido 124 años de su inicio con la obra PRIMIGENIA AZUL...(1888 - 2012), aún mantiene vigencia literaria, tanto en su forma como en su contenido. Dejamos, pues en sus manos una compilación enriquecida de la biografía del escritor que hoy nos ocupa: el egregio RUBEN DARÍO. Esperamos le permita ahondar en su estudio didáctico y moralizante.

2.3 TEMÁTICAS EN LOS CUENTOS DE RUBÉN DARÍO.

En su estudio preliminar y notas de la selección de cuentos de Rubén Darío, Iber. H. Verdugo sostiene que “los Cuentos Darío son recurrentes entre sí, constituyendo una red significativa que permite reconocerlos como manifestación de su universo mental”. De ahí que exterioricen una concepción de las cosas ante la realidad que sustancia su naturaleza y función literaria.

Quizás la temática más significativa y recurrente sea la situación del poeta o el escritor en el mundo y en la sociedad, tema que se manifiesta con diversas variantes. La situación del poeta no sólo en cuanto a elemento dinámico del quehacer histórico, sino en cuanto módulo de cosmovisión y de conducta humana, en cuanto forma un ideal de vida.

El aporte literario del modernismo se configura en respuesta a los avatares de su tiempo, a las conmociones de la sociedad en que se produce, con caracteres que se vinculan con la situación del poeta en la sociedad. El gusto literario de la época: frivolidad, sensualidad, exterior, brillante, pomposa. La literatura de refinamiento expresivo, sorprendente, para imponer la presencia del poeta, que se encuentra desubicado en la sociedad a la que pertenece.

Raimundo Lida, dice, en su edición de los Cuentos Completos que en “La canción del oro,” a la tenebrosa visión de todos los mendigos, de todos los suicidas, de todos los borrachos, del harapo y de la llaga” contraponen el poeta-mendigo la visión de la felicidad y el lujo, de los vinos, los encajes y las joyas, una de estas concretas imágenes se agranda de pronto con irrealidad de símbolo: “el gran reloj que la suerte tiene para medir la vida de los felices opulentos, que en vez de granos de arena deja caer escudos de oro”.



En el ***Dios es bueno***, vuelve a presentarse la concepción de la muerte. En este cuento sondea los inescrutables designios de Dios. El tema de la muerte y la guerra motiva tres cuentos: La matuschka (cuento ruso), que evoca la significación de la guerra en el mundo concreto. ***Y Betún y Sangre***, que es una visión de la muerte como la destrucción del amor. Tres expresiones aparentemente pequeños de los motivos magnificados por el hombre hasta convertirlos en móviles de decisiones tremendas. Tres presentaciones de la potencialidad del espíritu y del poeta para descubrir valores perdurables.

Los cuentos: ¿Por qué? y La canción del oro tienen rasgos comunes: el protagonista y el monólogo, y temáticas semejantes: el esplendor y la miseria, la riqueza y el pauperismo, la explotación de la fuerza de trabajo que tiene la magia de producir riqueza por un lado, y por el otro lado, miseria; los bandidos se han tomado por asalto el mundo de la riqueza. Hasta los curas sobresalen no por sus supuestas buenas acciones sino por su indolencia e indiferencia frente a la injusticia, frente al prójimo, frente al oprobio.

La técnica de elaboración del relato manifiesta asimismo una estructura impresionista, en el sentido de que, antes de atender al desarrollo lineal, creciente y sintético de la acción, el cuento dariano se demora en refinamientos descriptivos en que las figuraciones de cosas y personajes se van integrando paulatinamente, por aparición de aspectos o fragmentos selectos.

Asimismo, se vincula con la actitud impresionista el cuidado de la sonoridad y musicalidad sugerentes de la palabra y los ritmos; la composición orquestada de los materiales incorporados, por ejemplo en: La canción del oro, Historia prodigiosa de la princesa Psiquia.

Los recursos de musicalidad, vaguedad, sugestión, utilizados en el verso, se contagian en la prosa. Raimundo Lida, en el Estudio preliminar, que hemos citado anteriormente, ha señalado en la prosa de los cuentos de Darío modalidades propias del verso, no sólo en lo que se refiere a musicalidad y ritmos, sino a la disposición de los párrafos con verdadera configuración estrófica.

Darío utiliza una combinación de síntesis de elementos seleccionados e identificados de escuelas y movimientos literarios precedentes. El parnasianismo provee la plasticidad, la tersura, el color, la pureza, la cualidad clásica de su estética. El simbolismo, la musicalidad, los leitmotiv, los símbolos, las correspondencias, los matices transparentes, velados y misteriosos, la exquisitez.



Quizás el factor central de la renovación formal de la cuentística de Darío reside en el esteticismo, consistente en una aspiración a la belleza pura, aparentemente desinteresada de toda preocupación ética y social; en el goce de la belleza en sí, convertida en la finalidad del quehacer poético. De ahí que, Darío, apele a las fuentes del arte y de la literatura de mayor prestigio estético, de donde extrae temas, personajes, símbolos, consagrados por la historia de la literatura y el arte. El objeto del trabajo literario es la satisfacción de la expectación sensual, que contenga y configure la intensa afinada sensualidad y el inefable sentimiento de la existencia.

Las innovaciones del modernismo expresan un particular modo de sentir la vida, es una lengua a la que se le exige condensar la sutil sensibilidad con que se vive y se siente. El escritor –poeta– exige la lengua literaria que se adecúe a su alma y a los contenidos de su conciencia, enriquecidos por el afinamiento de sus percepciones: “Yo busco una forma que no encuentra su estilo”.

Darío es un artista consciente y reflexivo, busca sus propios caminos, sabe adónde va, se sitúa donde le corresponde para realizar la tarea que se propone. Su arte crece en ciencia y experiencia con un ritmo acelerado dentro de las circunstancias y las orientaciones de su tiempo, sabe que el signo predominante de su generación es el culto preciosista de la forma, el anhelo de trabajar el lenguaje con el arte. De ahí su característico afán de una adjetivación ornamental, densa y sugestiva.

De esta manera el cuento de Darío se constituye en testimonio, examen de las vicisitudes del ser humano, crítica de la condición humana; formas poéticas de realidades dramáticas en toda la intensidad y universalidad de que las despoja la circunstancia. Es más; en los momentos de mayor detenimiento artístico, es donde patentiza una determinada actitud ante el mundo y estremecimiento de significación humana y vital.

Aquellos cuentos en que se enfrentan las dos actitudes ante la vida: idealismo y utilitarismo, poeta y burgués; como los del tema del amor, resultan un claro examen y una crítica del poeta de todo lo que en la realidad o en el hombre se opone a lo que él ha instaurado como ideal de vida. El tema de la hipocresía, el fariseísmo de la conducta, como en **La Miss** los tonos de una amable pero amarga ironía frente a la falsa pudibundez de un mundo y de una clase social mistificados.



CAPÍTULO III: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN.



CAPÍTULO III: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN.

3.1 MATERIAL Y MÉTODO

La presente investigación es de tipo descriptiva documental porque el factor primordial radica en el análisis de tres cuentos de nuestro príncipe de las letras castellanas “Rubén Darío”, los cuales fueron elegidos con el parámetro de que fuesen cuentos “sociales”, pues el contenido social de los mismos nos ayudaría a describir, analizar, interpretar y comprender en si la denuncia social que contiene cada uno de los cuentos.

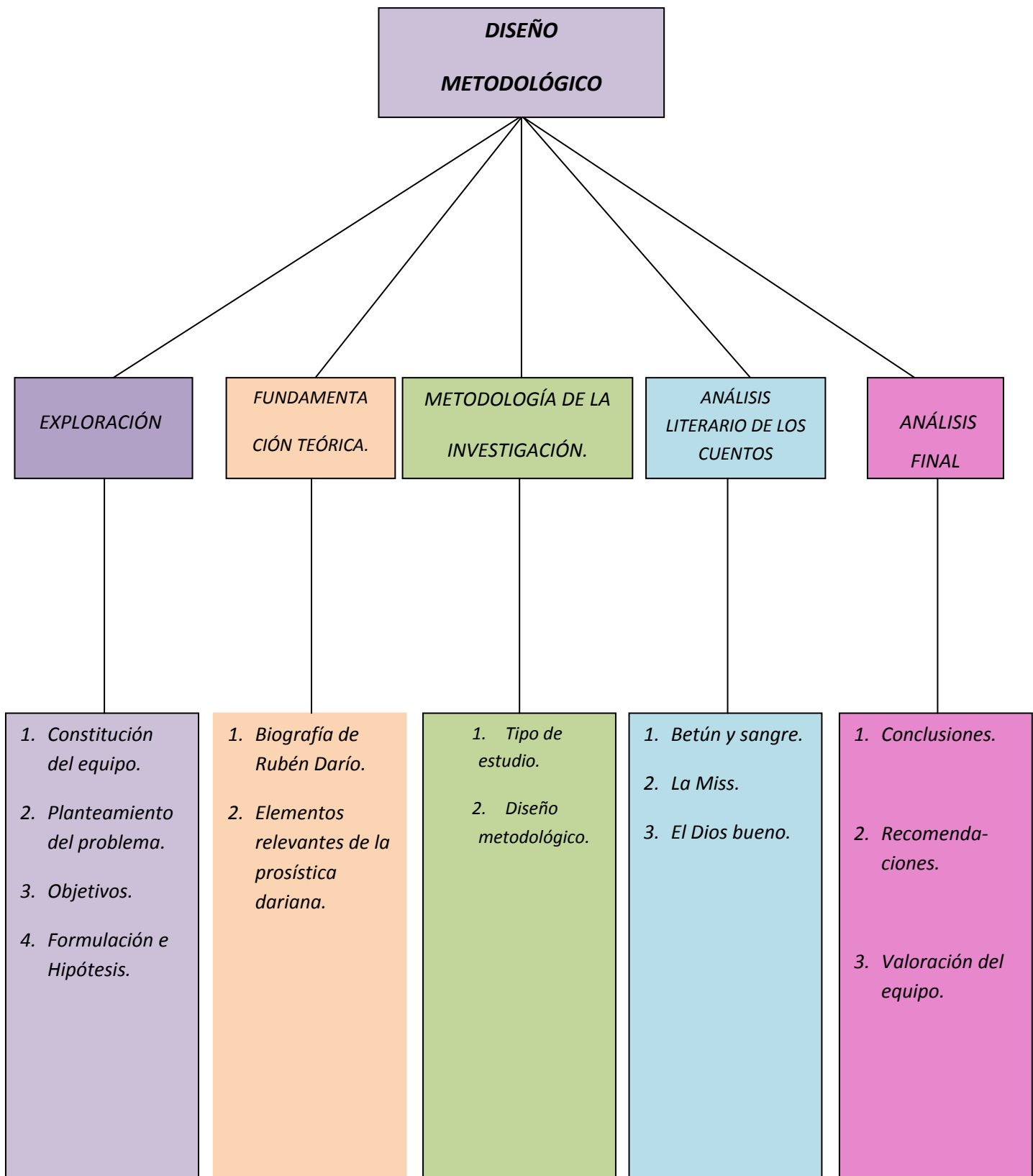
Para tal efecto, seleccionamos los cuentos “Betún y Sangre, “La Miss” y “El Dios bueno”, asimismo buscamos información biográfica del escritor para conocer las temáticas que utiliza en sus obras, y así mediante un análisis exhaustivo pudimos conocer aspectos históricos, sociales y culturales en que se desenvuelve el escritor al momento de componer cada una de sus obras.

Primeramente, leímos varias obras del escritor y partimos del estudio de la vida de Rubén Darío, procedimos a leer y analizar aspectos de forma y fondo contenido en los textos seleccionados y buscar aquellos aportes literarios que detectamos mediante el análisis de cada uno de los cuentos y que se reflejan en el capítulo IV de la investigación.

Enfatizamos que aprendimos con la ayuda de nuestra tutora y en la práctica a analizar detalladamente los cuentos seleccionados, lo cual fue de mucho provecho porque sólo de esta manera pudimos lograr los objetivos de nuestro estudio y poder presentar el resultado del análisis y que se explican mejor el análisis de resultados y por ende en nuestras conclusiones.



3.2 DISEÑO METODOLÓGICO.





CAPÍTULO IV: ANÁLISIS LITERARIO DE LOS CUENTOS SOCIALES.



CAPITULO IV: ANÁLISIS LITERARIO DE LOS CUENTOS SOCIALES.

4.1 “BETÚN Y SANGRE”

Todas las mañanitas al cantar el alba, saltaba de su pequeño lecho, como un gorrión alegre que deja el nido haciendo trompeta con la boca, se empezó a vestir ese día, recorriendo todos los aires que echan al viento por las calles de la ciudad los organillos ambulantes.

Se puso las grandes medias de mujer que le había regalado una sirvienta de casa rica, los calzones de casimir a cuadros que le ganó al gringo del hotel, por limpiarle las botas todos los días durante una semana, la camisa remendada, la chaqueta de dril, los zapatos que sonreían por varios lados. Se lavó en una palangana de lata que llenó de agua fresca.

Por un ventanillo entraba un haz de rayos de sol que iluminaba el cuartucho destartado, el catre cojo de la vieja abuela, a quien él, Periquín, llamaba «mamá»; el baúl antiguo forrado de cuero y claveteado de tachuelas de cobre, las estampas, cromos y retratos de santos, San Rafael Arcángel, San Jorge, el Corazón de Jesús, y una oración contra la peste, en un marquito, impresa en un papel arrugado y amarillo por el tiempo.

Concluido el tocado, gritó:

-¡Mamá, mi café!

Entró la anciana rezongando, con la taza llena del brebaje negro y un pequeño panecillo. El muchacho bebía a gordos tragos y mascaba a dos carrillos, en tanto que oía las recomendaciones:

-Pagas los chorizos donde la Braulia. ¡Cuidado con andar retozando! Pagas en la carpintería del Canche la pata de la silla, que cuesta real y medio. ¡ No te pares en el camino con la boca abierta! Y compras la cecina y traes el chile para el cojín. –Luego, con una gran voz dura, voz de regaño-: Antier, cuatro reales, ayer siete reales. ¡Si hoy no traes siquiera un peso, verás qué te sucede!

A la vieja le vino un acceso de tos. Periquín masculló, encogiéndose de hombros, un ¡cáspitas!, y luego un ¡ah, sí! El ¡ah, sí! De Periquín enojaba a la abuela, y cogió su cajoncillo, con el betún, el pequeño frasco de agua, los tres cepillos; se encasquetó su sombrero averiado y de dos saltos se plantó en la calle trompeteando la marcha de Boulanger:

¡tee-te-re-te-te-te chín!... El sol, que ya brillaba esplendorosamente en el azul de Dios, no pudo menos que sonreír al ver aquella infantil alegría encerrada en



el cuerpecito ágil, de doce años; júbilo de pájaro que se cree feliz en medio del enorme bosque.

Subió las escaleras de un hotel. En la puerta de la habitación que tenía el número I, vio dos pares de botines. Las unas, eran de becerro común finas y fuertes, calzado de hombre; las otras, unas botitas diminutas que subían denunciando un delicado tobillo y una gordura ascendente que hubiera hecho meditar a Periquín, limpiabotas, si Periquín hubiera tenido tres años más. Las botitas eran de cabritilla, forradas en seda color de rosa. El chico gritó: -¡Lustren!

Lo cual no fue ¡sésamo ábrete! Para la puerta. Apareció entonces un sirviente del establecimiento que le dijo riendo:

-no se han levantado todavía; son unos recién casados que llegaron anoche de la Antigua. Limpia los del señor; a los otros no se les da lustre; se limpia con un trapo. Yo los voy a limpiar.

El criado les sacudió el polvo, mientras Periquín acometió la tarea de dar lustre al calzado del novio. Ya la marcha del general Boulanger estaba olvidada en aquel tierno cerebro; pero el instinto filarmónico indomitable tenía que encontrar la salida y la encontró; el muchacho al compás del cepillo, canturreaba a media voz: Yo vi una flor hermosa, fresca y lozana; pero dejó de cantar para poner el oído atento. En el cuarto sonaba un ruido armonioso y femenino; se desgranaban las perlas sonoras de una carcajada de mujer; se hablaba animadamente y Periquín creía escuchar de cuando en cuando el estallido de un beso. En efecto, un alma de fuego se bebía a intervalos el aliento de una rosa. Al rato se entreabrió la puerta y apareció la cabeza de un hombre joven:

-¿Ya está eso?

-Sí, señor.

-Entra.

Entró.

Entró y, por el momento, no pudo ver nada en la semioscuridad del cuarto. Sí sintió un perfume, un perfume tibio y «único», mezclado con ciertos efluvios de whiterose, que brotaba en ondas tenues del lecho, una gran cama de matrimonio, donde, cuando sus ojos pudieron ver claro, advirtió en la blancura de las sábanas un rostro casi de niña, coronado por el yelmo de bronce de una cabellera opulenta; y unos brazos rosados tendidos con lánguida pereza sobre el cuerpo que se modelaba.

Cerca de la cama estaban dos, tres, cuatro grandes mundos, todo el equipaje; sobre una silla, una bata de seda plumiza con alamares violeta; en la capotera, un pantalón rojo, una levita de militar, un kepis con galones y una espada con su vaina brillante. El señor estaba de buen humor, porque se fue al lecho y dio un cariñoso golpecito en una cadera a la linda mujer.



-¡Y bien, haragana! ¿Piensas estar todo el día acostada? ¿Café o chocolate? ¡Levántate pronto; tengo que ir a la Mayoría! Ya es tarde. Parece que me quedaré aquí de guarnición. ¡Arriba! Dame un beso.

¡Chis, chas! Dos besos. El prosiguió:

-¿Por qué no levanta a niña bonita? ¡Vamos a darle un azote! Ella se le colgó del cuello, y Periquín pudo ver hebras de oro entre lirios y rosas.

-¡Tengo una pereza! Ya voy a levantarme. ¡Te quedas, por fin aquí! ¡Bendito sea Dios! Maldita guerra. Pásame la bata.

Para ponérsela saltó en camisa, descalza. Estaba allí Periquín; pero qué: un chillido. Más Periquín no le desprendía la mirada, y tenía en la comisura de los labios la fuga de una sonrisa maliciosa. Ella se abotonó la bata, se calzó unas pantuflas, abrió una ventana para que penetrara la oleada de luz del día. Se fijó en el chico y le preguntó:

-¿Cómo te llamas?

-Pedro.

-¿Cuántos años tienes? ¿De dónde eres? ¿Tienes mamá y papá? ¿y hermanitas? ¿Cuánto ganas en tu oficio todos los días?

Periquín respondía a todas las preguntas.

El capitán Andrés, el buen mozo recién, que se paseaba por el cuarto, sacó de un rincón un par de botas federicas, y con un peso de plata nuevo y reluciente se las dio al muchacho para que las limpiara. Él, muy contento, se puso a la obra. De tanto en tanto, alaba los ojos y los clavaba en dos cosas que le atraían: la dama y la espada. ¡La dama! ¡Si! Él encontraba algo de sobrehumano en aquella hermosura que despedía aroma como una flor. En sus doce años, sabía ya ciertos asuntos que le habían referido varios pícaros compañeros. Aquella pubertad naciente sentía el primer formidable soplo del misterio. ¡Y la espada! Ésa es la que llevan los militares al cinto. La hoja al sol es como un relámpago de acero. Él había tenido una chiquita, de lata, cuando era más pequeño. Se acordaba de las envidias que había despertado con su arma; de que él era el grande, el primero, cuando con sus amigos jugaba a la guerra; y de que una vez, en riña con un zaparrastroso gordinflón, con su espada le había arañado la barriga.

Miraba la espada y la mujer. ¡Oh, pobre niño! ¡Dos cosas tan terribles! Salió a la calle satisfecho y al llegar a la plaza de Armas oyó el vibrante clamoreo de los cobres de una fanfarria marcial. Entraba tropa. La guerra había comenzado, guerra tremenda y a muerte. Se llenaban los cuarteles de soldados. Los ciudadanos tomaban el rifle para salvar la patria, hervía la sangre nacional, se alistaban los cañones el rifle para salvar la Patria, hervía la sangre nacional, se alistaban los cañones y los estandartes, se preparaban pertrechos y víveres los clarines hacían oír sus voces en e y en i ; y allá, no



muy lejos, en el campo de batalla, entre humo de la lucha, se emborrachaba la pálida Muerte con su vino rojo...

Periquín vio la entrada de los soldados, oyó la voz de la música guerrera, deseó ser el abanderado, cuando pasó flameando la bandera de azul y blanco; y luego echó a correr como una liebre, pensar en limpiar más zapatos en aquel día, camino de su casa. Allá le recibió la vieja regañona:

-¿Y eso ahora? ¿Qué vienes a hacer?

-Tengo un peso –repuso, con orgullo, Periquín.

-a ver. Dámelo.

El hizo un gesto de satisfacción vanidosa, tiró el cajón del oficio, metió la mano en su bolsillo... y no halló nada. ¡Truenos de Dios! Periquín tembló conmovido: había un agujero en el bolsillo del pantalón. Y entonces la vieja: -¡Ah, sinvergüenza, bruto caballo, bestia! ¡Ah, infame!, ¡ah, bandido!, ¡ya vas a ver!

Y, en efecto, agarró un garrote y le dio uno y otro palo al pobrecito:

-¡Por animal, toma! ¡Por mentiroso, toma!

Garrotazo y más garrotazo, hasta que desesperado, llorando, gimiendo, arrancándose los cabellos, se metió el sombrero hasta las orejas, le hizo una mueca de rabia a la «mamá» y salió corriendo como un perro que lleva una lata en la cola. Su cabeza estaba poseída por esta idea; no volver a su casa. Por fin se detuvo a la entrada del mercado. Una frutera conocida le llamó y le dio seis naranjas. Se las comió todas de cólera. Después echó a andar, meditabundo, el desgraciado limpiabotas prófugo, bajo el sol que le calentaba el cerebro, hasta que le dio sueño en un portal, donde, junto al canasto de un buhonero se acostó a descansar y se quedó dormido.

El capitán Andrés recibió orden aquel mismo día de marchar con fuerzas a la frontera. Por la tarde, cuando el sol estaba para caer a Occidente arrastrando su gran cauda bermeja, el capitán a la cabeza de su tropa, en un caballo negro y nervioso, parta.

La música militar hizo vibrar las notas robustas de una marcha. Periquín se despertó al estruendo, se restregó los ojos, dio un bostezo vio los soldados que iban a la campaña, el fusil al hombro, la mochila a la espalda, y al compás de la música echó a andar con ellos. Camina, caminando, llegó hasta las afueras de la ciudad. Entonces una gran idea, una luminosísima, surgió en aquella cabecita de pájaro. Periquín iría. ¿Adónde? A la guerra

¡Qué granizada de plomo, Dios mío! Los soldados del enemigo se batían con desesperación y morían a puñados. Se les había quitado sus mejores posiciones. El campo estaba lleno de sangre y humo. Las descargas no se interrumpían y el cañoneo llevaba un espantoso compás en aquel áspero concierto de detonaciones. El capitán Andrés peleaba con denuedo en medio



de su gente. Se luchó todo el día. Las bajas de uno y otro lado eran innumerables. Al caer la noche se escucharon los clarines que suspendieron el fuego. Se vivaqueó. Se procedió a buscar heridos y a reconocer el campo. En un corro, formado tras unas piedras, alumbrado por una sola vela de sebo, estaba Periquín acurrucado, con orejas y ojos atentos. Se hablaba de la desaparición del capitán Andrés. Para el muchacho aquel hombre era querido. Aquel señor militar era el que le había dado el peso en el hotel; el que, en el camino, al distinguirlo andando en pleno sol, le había llamado y puesto a la grupa de su caballería; el que en el campamento le daba de su rancho y conversaba con él.

-al capitán no se le encuentra –dijo uno-. El cabo dice que vio cuando le mataron el caballo, que le rodeó un grupo enemigos, y que después no supo más de él.

-¡A saber si está herido! –agregó otro-. ¡Y en qué noche!

La noche no estaba oscura, sí nublada; una de esas noches fúnebres y frías, preferidas por los fantasmas, las larvas y los malos duendes. Había luna opaca. Soplaban un vientecillo mordiente. Allá lejos, en un confín del horizonte, agonizaba una estrella, pálida, a través de una gasa brumosa. Se oían de cuando en cuando los gritos de los centinelas. Mientras, se conversaba en el corro. Periquín desapareció. Él buscaría al capitán Andrés: él lo encontraría al buen señor.

Pasó por un largo trecho que había entre dos achatadas colinas, y antes de llegar al pequeño bosque, no lejano, comenzó a advertir los montones de cadáveres. Llevaba su hermosa idea fija, y no le preocupaba nada la sombra ni el miedo. Pero, por un repentino cambio de ideas, se le vino a la memoria la «mamá» y unos cuentos que ella le contaba para impedir que el chico saliese de casa por la noche. Uno de los cuentos empezaba: «Éste era un fraile...»; otro hablaba de un hombre sin cabeza, otro de un muerto de largas uñas que tenía la carne como la cera blanca y por los ojos dos llamas azules y la boca abierta. Periquín tembló. Hasta entonces paró mente en su situación. Las ramas de los árboles se movían apenas al pasar el aire. La luna logró por fin, derramar sobre el campo una onda escasa y espectral. Periquín vio entre unos cuantos cadáveres, uno que tenía galones; tembloroso de temor, se acercó a ver si podía reconocer al capitán. Se le erizó el cabello. No era él, sino un teniente que había muerto de un balazo en el cuello; tenía los ojos desmesuradamente abiertos, faz siniestra y, en la boca, un rictus sepulcral y macabro. Por poco se desmaya el chico. Pero huyó pronto de allí, hacia el bosque, donde creyó oír algo como un gemido. A su paso tropezaba con otros tantos muertos, cuyas manos creía sentir agarradas a sus pantalones.

Con el corazón palpitante, desfalleciendo, se apoyó en el tronco de un árbol, donde un grillo empezó a gritarle desde su hendidura:

-¡Periquín! ¡Periquín! ¡Periquín! ¿Qué estás haciendo aquí?



El pobre niño volvió a escuchar el gemido y su esperanza calmó su miedo. Se internó entre los árboles y a poco oyó cerca de sí, bien claramente: -¡Ay! Él era, el capitán Andrés, atravesado de tres balazos, tendido sobre un charco de sangre. No pudo hablar. Pero oyó bien la voz trémula: -¡Capitán, capitán, soy yo!

Probó a incorporarse; apenas pudo. Se quitó con gran esfuerzo un anillo, un anillo de boda; y se lo dio a Periquín, que comprendió... La luna lo veía todo desde allá arriba, en lo profundo de la noche, triste, triste, triste... Al volver a acostarse, el herido tuvo estremecimientos y expiró. El chico, entonces, sintió amargura, espanto, un nudo en la garganta, y se alejó buscando el campamento.

Cuando volvieron las tropas de la campaña, vino Periquín con ellas. El día de la llegada se oyeron en el hotel X grandes alaridos de mujer, después que entró un chico sucio y vivaz al cuarto número I. Uno de los criados observó asimismo que la viuda, loca de dolor. Abrazaba, bañada en llanto, a Periquín, el famoso limpiabotas, que llegaba día a día gritando: -¡Lustren!, y que el maldito muchacho tenía en los ojos cierta luz de placer, al sentirse abrazado, el rostro junto a la nuca rubia, donde de un florecimiento de oro cespado, surgía un efluvio perfumado y embriagador.

Tomado del Libro "Rubén Darío, Cuentos Completos, tercera edición de la Editorial Nueva Nicaragua.



ESQUEMA





ANÁLISIS DE FORMA.

- a. **Tipo de vocabulario:** Lenguaje sencillo, comprensible, sin embargo es castellanizado, uso de voces onomatopéyica, que forman parte del lenguaje nicaragüense y latinoamericano.

- b. **Figuras literarias:**

Metáfora: “El sol, que ya brillaba esplendorosamente en el azul de Dios”

“Aquella pubertad naciente sentía el primer formidable soplo del misterio”.

Símil o comparación: ¡Y la espada! Ésa es la que llevan los militares al cinto. La hoja al sol es como un relámpago de acero.

Voces Onomatopéyicas: ¡tee-te-re-te-te-te chín!...

¡Chis, chas! Dos besos.

Aliteración: “y , en la boca, un rictus sepulcral y macabro”.

Hipérbole: ¡Qué granizada de plomo, Dios mío!

Personificación: “La luna lo veía todo desde allá arriba, en lo profundo de la noche, triste, triste, triste...”

- c. **Aportes lingüísticos:** El ritmo interior en las frases, hay simbolismo ej. El anillo de bodas; también se presenta el Parnasianismo: en la belleza como parte de la estética humana ej. La fina figura bella y bien perfilada de la esposa del capitán.

- d. **Innovación gramatical:** frases cortas, utiliza la sustantivación y la adjetivación, uso correcto de los enunciados oracionales y no oracionales.

Ej. Enunciado oracional: El campo estaba lleno de sangre y humo.

Ej. Enunciado NO oracional: -¡Mamá, mi café!

ANÁLISIS DE FONDO

- a. **Tema central:** El escritor presenta dos escenarios: uno la explotación y maltrato infantil, el abandono de los padres; el otro el dolor la muerte de inocentes; producida por la guerra como un mecanismo de defensa patriótica.

**b. Argumento:**

Betún y Sangre es un cuento, tomado de la prosa dispersa de Darío, trata de dos entornos estrechamente ligados. En la primera escena aparece el niño Periquín con la abuela, quien hacía las veces de Madre. Se puede decir que era toda su familia, sin embargo por su edad avanzada, no salía a trabajar. Esto obligaba al niño a recorrer las calles y especialmente los hoteles de la ciudad para ofrecer su fuerza laboral: lustrar zapatos.

En una ocasión le tocó por casualidad llegara al hotel donde se hospedaban unos recién casados. El un capitán al frente de un suceso nacional: la guerra, quien tenía una esposa muy bella. Periquín entra a la habitación y sus ojos vivaces y picaros penetra en la figura de la dama. Ese día el capitán le dio un real (moneda con gran valor en la época). Fue tan alegre donde su abuela que al llegar a su casa se dio cuenta que por el hoyo del pantalón se había salido la moneda.

Al llegar a la humilde casa, se da cuenta de la pérdida de su moneda. Esto provoco la rabia y el maltrato de su abuela. Luego huye de su casa, duerme en un lugar a la intemperie, pero al amanecer observa a las tropas que van hacia el campo de guerra. Logra divisar al capitán del hotel y él se lo lleva. En el cuento se narra el horror de este acontecimiento y cuando periquín abre sus ojos solo ve la estela de muertos. Recorre todo el campo de batalla y encuentra aún vivo al capitán. El valiente soldado antes de expirar, ve a los ojos vivaces de periquín y le encomienda que le entregue el anillo de bodas a su bellísima esposa.

Periquín, sin más dilación entierra en el camposanto a su amigo, el capitán y promete cumplir con su voluntad. Al llegar al hotel, entrega el anillo a la viuda, quien abraza fuertemente al niño. Periquín en su inocencia de adolescente despierta ternura y un amor platónico, provocado por los dulces sueños de una sexualidad que se aproxima. Lo observamos en el final del cuento: “y que el maldito muchacho tenía en los ojos cierta luz de placer, al sentirse abrazado, el rostro junto a la nuca rubia, donde de un florecimiento de oro crespó, surgía un efluvio perfumado y embriagador.”



c. Mensaje:

En nuestro pueblo debe erradicarse el trabajo y el maltrato infantil, garantizándole a la niñez la educación gratuita. Además ofrecer programas con alimentación y ambiente saludable en los hogares; con empleos digno a los padres de familia. Además la guerra no debe ser un recurso para solucionar los problemas y diferencias entre pueblos o gobiernos. La única solución es el dialogo y los acuerdos de paz, la búsqueda de soluciones pacificas a los problemas de la sociedad.

d.Relación con la realidad:

Existe mucha relación con la mayoría de nuestros pueblos latinoamericanos, aterrizando en Nicaragua podemos observar esos ambientes en los hogares con prole numerosas, donde los padres abandonan a los hijos y muchos de ellos/as viven con las abuelas. La mayoría sufre maltratos físicos y psicológicos.



4.2 “LA MISS”

Al subir a la cubierta, lo primero que escuché fue un suave grito tembloroso, un tantico gutural: –¡Ohoou! ¡ Ohoou! –¿Qué le pasa a miss Mary? –pensé.

Miss Mary me hacía señas y movía la linda cabeza rubia, como presa de una inmensa desolación. Me llegué a la borda, cerca de ella, y por la dirección de sus miradas comprendí la causa de sus extrañas agitaciones. En un bote, cerca de uno de los grandes lanchones carboneros, como hasta seis negrillos armaban una chillona algazara, desnudos, completamente desnudos, riendo, moviéndose, gesticulando como micos. Brillaba opaco por la bruma gris el sol de África. Se alzaban entoldadas de nubes oscuras las áridas islas. San Antonio, a lo lejos, casi esfumada sobre el fondo del cielo, la roca del faro con su torre y su bandera; San Vicente, rocallosa, ingrata, con la curva de su bahía; sus costas de tierra volcánica, y sus alturas infecundas, llenas de jorobas y de picos, del color del hierro viejo. La población de triste aspecto con sus techos de madera y de tejas rojas. Una cañonera portuguesa, cerca de nuestro barco, se balanceaba levemente al amor del aire marino, y un vapor de la Veloce echaba el ancla no lejos, un vapor de casco blanco sobre el que hormigueaban cabezas de emigrantes italianos.

–¡Míster, musió, señó! –Los negrillos desnudos estiraban los brazos hacia los pasajeros, mostraban los dientes, hablaban con modos bárbaros, palabras en inglés, en español, en portugués; y uno de ellos, casi ya en la pubertad, un verdadero macaco, era el que más llamaba la atención por sus contorsiones y gritos delante de mi amiga la espantada miss. Aquellos animalitos pedían peniques, los peniques que les arrojan siempre los viajeros y que ellos atrapan en el agua, nadando con la agilidad de las anguilas; pero los pedían en el traje adámico de sus hermanos los monos, y el pudor inglés, vibrando conmovido, hacía sus trémulas explosiones, por boca de aquella tierna hija de la ciudad de Southamp-ton. Tantas fueron las manifestaciones de su extraña pena, que yo, con la mirada, tan solamente con la mirada, le dije todas estas cosas: "Ofelia, vete a un convento. Get thee to a nunnery".

No es el santo, el divino pudor ese tuyo, tan quisquilloso. El pudor tiembla en silencio, o protesta con las rosas de las castas mejillas. Jamás ha pronunciado la palabra shocking. En sus manos lleva al altar de la Virtud blancos lirios, gemelos de aquellos que llevó Gabriel el Arcángel a la inmaculada -esposa del viejo carpintero José, cuando la saludó: –"Llena eres de gracia".

Las almas pudorosas no sienten ofensa alguna delante de las obras naturales y a la vista de la desnudez inocente.



Eva, nuestra inmemorial abuela, no advirtió la vergüenza de su cuerpo sino después de haber escuchado a Lucifer.

Esos escrúpulos tuyos, señorita de Inglaterra, hacen pensar en que miras el misterio del mundo a través de los cristales del pecado.

Para que el pudor sienta las flechas que se le lanzan, es preciso que por algún lado esté ya hendida su coraza de celeste nieve.

Preciso es también que el espectáculo que contemplan los ojos tengan en sí germen de culpa o fondo de maldad. ¿Quién es el inmundo fauno que puede sentir otra cosa que la emoción sagrada de la belleza al mirar la armoniosa y soberana desnudez de la Venus de Milo? ¿Acaso pensó el admirable San Buenaventura en emponzoñar de concupiscencia las almas, al recomendar la lectura de los poetas paganos? ¿Quién se atreve a colocar la hoja de parra a los querubines de los cuadros o a los niños dioses de los nacimientos? Los libros primitivos y santos nombran cosas y hechos con palabras que hoy son tenidas por impuras y pecaminosas. Y Ester y Ruth han visto, como tú, coros de niños desnudos, seguramente no tan negros ni tan feos como estos africanitos, y no han gritado, linda rubia: ¡Ohoou! Lo que hiere el pudor son las invenciones infernalmente hermosas del incansable príncipe Satán, son aquellos bailes, aquellas desnudeces, aquellas exhibiciones incendiarias, maldecidas por Agustín, condenadas por Pablo, anatematizadas por Jerónimo, por las homilias de los escritores justos y por la palabra de la Santa Madre Iglesia. El desnudo condenado por la castidad no es el de la virginal Diana, ni el de Sebastián lleno de flechas; es el desnudo de Salomé la danzarina, o el de la señorita Niní Paite en-l'air, profesora de coreografía y de otras cosas.

Por lo demás, arroja unos cuantos peniques a esos pobres simios, que tienen tan rojas y blancas risas, y deja de leer ese libro de Catulle Mendés, que he visto en tus manos ayer por la tarde...

Fuimos tres pasajeros a tierra, y miss Mary con nosotros. Recorrimos juntos el pueblo, rodeados de negritas finas y risueñas, que pregonaban sus collares de conchas y sus corales nuevos. Vimos el perfil lejano de la cabeza de la gigantesca estatua labrada en un monte a golpes de siglo por la naturaleza. Y en todo este tiempo no volví a escuchar la voz de la inglesa en su onomatopeya conocida: –¡Ohoou!–, que había quedado fija en mi memoria.

Era un tipo gentil de sajona. Tenía fresco y rosado el rostro, seda dorada en el cabello, sangre viva y dulce en los labios, cuello de paloma, busto rico, caderas con las curvas de una lira, y coronada la euritmia de su bello edificio con una picara gorra de jockey.



En su conversación tenía inocencias de novicia y ocurrencias de colegiala. Contóme –¿por qué tanta franqueza en tan poco tiempo de amistad?– contóme una rara historia de noviazgo, en las poéticas islas de Wight; pintóme al novio, gallardo y principal, un poco millonario, y otro poco noble. Díjome que acababa de salir de un colegio de religiosas. Hablábame blandamente, mirándome con sus húmedos ojos azules, y como un pájaro encantador del país británico, cantaba con rítmicas inflexiones, en lengua inglesa.

A tal punto había femenil atracción en la miss, que fui sintiendo por ella cierto naciente cariño, deseo de pronunciarle con la boca otro discurso que el que le había enderezado con los ojos. En medio del mar, ya cuando habíamos dejado la región de África, más de una vez, al claro de la luna, que argentaba las olas y envolvía en alba luz el barco, nos recitamos versos arrulladores y musicales, de enamorados poetas favoritos. Ella también, en voz baja, daba al aire de la noche sollozos de romanza, quejas de Schubert y alguna amable risa de Xanrof. Deliciosa viajera, ángel que iba de duelo, según me decía, para Río de Janeiro, a casa de un señor, su tío, pastor protestante.

Allá iba, ya lejos, en la rada de Río, sobre un vaporcito, la hechicera y cándida Mary, y se despedía de mí agitando, como un ala columbina, su pañuelo, el pañuelito blanco de los adioses.

–¡Gracias a Dios! –rugió cerca de mí un viejo y calvo pasajero inglés–, gracias a Dios, que ya deja el barco esa plaga.

–¿Esa qué? –exclamé asustado.

–Pues no ha sabido usted –repuso– que desde el capitán abajo, durante toda la travesía...

No le dejé concluir. ¡Mi dulce Ofelia!

Y recordando sus húmedos ojos azules, sus sonrisas y el libro de Catulle Mendés, no hallé palabra mejor para expresar mi asombro, que la onomatopeya gutural de su pudor inglés ante los desnudos negrillos africanos:

–¡Ohoou!

ESQUEMA.



ANÁLISIS DE FORMA.

a. **Tipo de vocabulario:** Lenguaje sencillo, comprensible, sin embargo es castellanizado, uso de voces onomatopéyica, que forman parte del lenguaje nicaragüense y latinoamericano, y en algunos casos la utilización de otro idioma en esta ocasión inglés y francés.

b. **Figuras literarias:**

Metáfora: "... el pañuelo blanco de los dioses..."

".. una cañonera portuguesa cerca de nuestro barco, se balanceaba levemente al amor del aire marino..."



“... y el vapor de la Veloce echaba el ancla no lejos, un vapor de casco blanco sobre el que hormigueaban cabezas de inmigrantes italianos.”

“tenía fresco y rosado el rostro, seda dorada en el cuello, sangre viva y dulce en los labios, cuello de paloma...”

“En sus manos lleva al altar de la virtud blancos lirios, gemelos de aquellos...”

“... el pudor tiembla en silencio...”

Símil o comparación: Y se despedía de mí agitando, como un ala columbina, su pañuelo.

Miss Mary me hacía señas y movía la linda cabeza rubia, como presa de una inmensa desolación.

Hablábame blandamente, mirándome con sus ojos azules, y como un pájaro encantador del país británico...

... completamente desnudos, riendo, moviéndose, gesteando como micos”.

Voces Onomatopéyicas: - ¡ Ohoou! ¡ Ohoou!

Hipérbole: ... y que ellos atrapaban en el agua, nadando con la agilidad de las anguilas...

- c. **Aportes lingüísticos:** El ritmo interior en las frases, hay simbolismo ej. .. lleva al altar de la Virtud blancos lirios... , el cual simboliza la virginidad de la mujer.

Preciso es también que el espectáculo que contemplan los ojos tengan en sí germen de culpa o fondo de maldad. ¿Quién es el inmundito “fauno”...

En este poema “fauno” (en latín Faunus, ‘el favorecedor’ —de favere— o quizá ‘el portador’ —de fari—) era, en la mitología romana, una de las divinidades más populares y antiguas, los di indigetes, identificado con el griego Pan debido a la similitud de sus atributos.



Asimismo, hace mención de la mitología griega, ejemplo: “fauno” (citado anteriormente), la virginal Diana, Salomé la danzarina, Sebastián lleno de flechas, Ofelia, y la Venus de Milo.

- d. **Aportes literarios.** El uso del intertexto en la aparición del ángel Gabriel quien da la anunciación a la virgen María por el nacimiento del Jesucristo. Y dice: “ .. cuando la saludó: - “Llena eres de gracia.”
- e. **Innovación gramatical:** frases cortas, utiliza la sustantivación y la adjetivación, uso correcto de los enunciados oracionales y no oracionales.

Ej. Enunciado oracional:

- ☒ Esos escrúpulos tuyos, señorita de Inglaterra, hacen pensar en que miras el misterio del mundo a través de los cristales del pecado.
- ☒ Pues no ha sabido usted –repuso- que desde el capitán abajo, durante toda la travesía.....

Ej. Enunciado NO oracional: -¡Mi dulce Ofelia!

ANÁLISIS DE FONDO

- a. **Tema central:** El insigne poeta Darío, presenta en el cuento La miss, el tema de la hipocresía y del fariseísmo. Puesto que a la luz de la inocencia, la virtud y la pureza de la mujer a través de la virginidad se denuncia el papel de La miss, como una mujer de conducta deshonestas. Pues al final, después de haber hecho creer de su pureza durante todo el viaje, estuvo relacionándose amorosamente desde el capitán... y durante toda la travesía.



b. Argumento:

La miss es un cuento tomado de la prosa dispersa de Darío, considerada ya por algunos estudiosos como “cuento social” trata de una dama inglesa quien por su juventud y su conducta pulcra se cree muy virtuosa.

Esta inicia al subir a la cubierta, Miss Mary, quien al verse rodeada de varios niños africanos desnudos, se asusta y grita temblorosa ¡Ohoou! ¡ Ohoou! .

Nuestro poeta, ayuda a Miss Mary, durante toda la travesía viajan haciéndose compañía.

El poeta destaca la belleza de Miss Mary, y conoce un poco de ella por sus expresiones y gestos que tiene al ver a los niños desnudos... sin embargo, el poeta nos advierte y le dice a ella “El pudor tiembla en silencio, o protesta con las rosas de las castas mejillas.”

En ese momento, el poeta nos explica esta situación, sin embargo, nunca nota sino hasta el final, que la tan afamada virtud de Miss Mary, no es más que una farsa, una vil HIPOCRESÍA, puesto que uno de los viajeros, al llegar a ella a su destino, advierte: “-¡Gracias a Dios! que ya deja el barco esa plaga.

El poeta, se asusta de escucharlo, y le repite:

-Pues no ha sabido usted -repuso- que desde el capitán abajo, durante toda la travesía...

Al final el poeta no deja concluir con lo que este señor quiere expresar, y solamente emite el sonido gutural que la misma Mary emitiera al inicio.

-¡Ohoou!

c. Mensaje:

La sociedad representada en el papel de una mujer, que por sus gestos y palabras aparenta ser honesta, virtuosa, doncella virgen. Sin embargo, no debemos creer de las apariencias puesto que la hipocresía es uno de los peores antivalores de la sociedad, antes y en la actualidad. Algo importante es señalar acá que el poeta denuncia a la sociedad no el papel de una mujer. La hipocresía está presente en todas las entidades de la sociedad: la familia, el trabajo, la política, la iglesia, la religión entre otros.



c. Relación con la realidad:

La hipocresía es un tema actual, recordemos que nuestro poema es un visionario, el siempre se preocupó por las vicisitudes humanas. Existe mucha relación con la mayoría de los antivalores actuales que aterrorizan las familias, el núcleo familiar de la sociedad. Y de ahí que se desprendan otros pesares humanos: los niños abandonados, las mujeres maltratadas, los problemas psicológicos, entre otros.



4.3 “EL DIOS BUENO”

Cuento que parece Blasfemo, pero no lo es.

Todos los niños del hospicio habían ya rezado después de la taza de chocolate. A los más pequeños les habían persignado las hermanas de la caridad. En la gran sala, alumbrada por una farola de gas, colocada en un extremo, flotaba el aliento acompañado del sueño, exhalándose en las camitas que tenían de nido y de cuna. La hermana Adela vigilaba.

¡La buena hermana Adela! Al muchacho que tenía descubiertos los piecitos, se los cobijaba con la sábana blanca. Al que se había acostado con una mano sobre el corazón, se la quitaba de allí, y le ponía tendido sobre el lado derecho, porque así se duerme bien y no se tienen pesadillas. A cada cual vigilaba la hermana con gran cuidado; al rubiecito Jorge, que tenía los cabellos dorados y las más preciosas manos infantiles; al gordinflón Roberto, una delicia por su gracia; a la dulce perlita Estefanía, que era la que con lindos dientes reía en el jardín, los brazos al cielo, fresca, tierna y alegre, bajo un rosal; ¿a cuántos niños más? Ah, a la incomparable Lea, que era pálida y apacible, y en el juego del recreo la más formal, y rezaba más bellamente, como un pequeño ángel, con las manos juntas, al buen señor Dios, a la hora de acostarse, cuando su espesa cabellera negra manchaba con su negrura la cándida camisa de la chiquilla escolarera.

¡Ninguna como esta adorable pequeña! Era la más amada de las huérfanas inocentes, que vivían en aquella casa de caridad, vendido kindergarten de miniaturas humanas, donde las risas desbordadas, sonaban como canciones locas de pájaros nuevos, en una pajarera encantadora. El día domingo, cuando iban de paseo todos los chicos del hospicio, llamaba la atención Lea, seria cuelliarguida, sonriente, con una suave e innata majestad de princesa colibrí. ¡Y era de ver a la vuelta, cómo traían sus naranjas doradas, sus ramos de flores del campo, sus lirios y sus rosas! La hermana Adela quería mucho, porque no era como otras que le decían impertinencias: “Hermana Adela, ¿por qué tenéis la cabeza rapada como el mozo que nos lleva la leche? Antes bien le decía cosas sencillas y puras: “Hermana Adela, ¿me permitís dar mis violetas a la cieguita que está en la esquina cantando su canción?” Otras veces, cuando iban a la misa, en la capilla, fragante de incienso, donde estaba el altar flamante, y el órgano místico y sonoro, y donde el cura viejo y santo alzaba la custodia, Lea estaba religiosos; el sacerdote vestido con su casulla de blanco y oro, bebía en un cáliz de oro también. Todos estaban de rodillas ante él.

Lea decía allí adentro de su cabecita de gorrión recién nacido al sol: La hostia es santa, blanca y redonda; el padre tiene una corona en la cabeza, como la hostia; el bebe en una copa de oro; cuando él alza la custodia tres veces sobre su frente, me está mirando el buen Dios, que me ama, y me ha dado mi cama suave, la leche fresca por la mañana, la muñeca en el día, el chocolate por la noche: así dice la hermana Adela, ¡Oh buen Dios!



¡Y cuando la plática del señor cura! Era después de la comunión. Allí él, sencillo, ofreciendo sonrisas, procuraba llegar con su palabra a la comprensión de aquellos pequeñines: Tenéis todos una madre, hijos míos, aunque os falta la natural. Es una divina mujer que está allá en el cielo y también en el altar donde digo la misa. Es aquella que está sobre una media luna, con un manto azul, rodeado de cabecitas de niños rosados como vosotros, y que tienen alas. Ella es amorosa, es maternal y os bendice. ¡vuestro padre es el padre celestial, es el buen Dios!.

¡Cómo amaban y comprendían ellos al “padre celestial” a la dulce María Santa, bella y gloriosa, imaginada por el gran Murillo! Y Lea, sobre todo, se fijaba en el “buen Dios”, que estaba allá en la capilla, en un retablo, todo soberbio y venerable; un gran anciano de barbas blancas, el Padre Eterno, que tenía los brazos abiertos sobre el mundo, un triángulo de luz en la cabeza, los pies sobre las nubes, lleno de ternura y de majestad, ¡como un abuelo!.

Cuando ella iba a su lecho, pequeño y tibio como para que se echase en él una paloma, pensaba en todos los bienes de que se gozaba por el abuelo del cielo, el de la capilla, el que había creado el azul, los pájaros, la leche, las muñecas, la casulla del cura, y la hermana Adela que la persignaba y arrullaba a modo de una madre de verdad.

Las doce. Clara noche.

La hermana se había puesto a rezar: Por la guerra. Porque nos quites ¡oh, Dios mío! Esta horrible tormenta. ¡Porque cese la furia de los hombres malos! ¡Porque respeten nuestra capilla, nuestra bandera con su cruz!

La bandera estaba ya puesta desde el principio de la toma de ciudad, en lo alto del hospicio. La guerra era la más sangrienta y espantosa que había visto el país, se sabía de saqueos, de incendios, de violaciones, de asesinatos horribles. Las hermanas de la caridad que dirigían el hospicio habían pedido a los devastadores que se les respetase con sus niños. Así se les había ofrecido. Habían colocado, pues, su bandera: una gran bandera blanca con una cruz roja.

Cuando al caer la tarde, la hermana Adela supo la noticia de que había bombardeo, a la hora del chocolate dijo a todos los chiquillos: Hijos míos, oremos. Siempre oraban antes de comer. De pronto se empezaron a oír lejanos cañonazos. Todos los niños estaban alegres en la mesa, menos Lea. A poco le dijo a la hermana: ¿Oye, hermana? Trueno. Otra dijo: Es la guerra. La hermana volvió a ordenar: Niños míos, oremos.

A lo lejos se oían gritos, ruido de gentes en lucha; retumbaba la voz del bronce. Arriba, en el cielo, en la pureza del azul infinito, una luna clara y argentina, en todo su esplendor, derramaba su luz; pálida, indiferente, alumbraba las miserias de la tierra.



¡Dios te salve, María, llena eres de gracia!... Ya se había levantado, a media noche, la hermana Adela, cuando vio caer la primera bomba en el patio del hospicio. ¡El bombardeo! Luego esos bandidos, esos Herodes, sacrificarían en su furia y en su venganza a los inocentes. Pasaban con ruido siniestro e infernal, las granadas en el aire. La bandera con la cruz que estaba sobre el hospicio, era como una pobre y grande ave ideal, delante del espantoso proyectil del bronce inicuo. Allá, no lejos, se oían estallar las bombas y vibrar tristemente los ayes de los heridos. Una, ora casa, se envolvía en llamas. El cielo reflejaba el incendio, Dios te Salve, María... La hermana Adela fue y vio las camas de los niños donde en cada una de ellas, alentaba una delicada flor de infancia, llena de aroma divino.

Abrió una ventana y vio como por la calle iban en larga carrera gentes sangrientas y desesperadas, soldados heridos que desfallecían, mujeres desmelenadas con sus hijos en los brazos, a la luz implacable del incendio.

Entonces fue cuando empezaron a caer granadas en el recinto en que dormían los niños. ¡Qué respeto a la bandera santa! ¡Qué cruz roja! ¡Que la inocencia! Cayó la primera y saltaron dos camitas despedazadas, dos niños muertos en su sueño. Y siguieron cayendo en lluvia tremenda las criminales; y la hermana Adela gemía, porque la muerte no viene nunca así para los pobres inocentes y por eso era como un olvido del cielo para con las rosas vivas que perfumaban aquellas cunas-nidos. Despertaron los chicos al estruendo y se pusieron a llorar, en tanto que la hermana oraba con su rosario en la mano. Granada tras granada, el edificio se iba destruyendo por partes. Al fin se incendió el hospicio. Locas todas las guardianas y maestras de los niños quisieron salvar a los que pudieron tomar en brazos, azorados en su súbito despertar, soñolientos y desnudos.

La hermana Adela corrió a la camita de Lea, donde ya la niña estaba de rodillas, orando al señor anciano de la capilla, que era tan bueno, que hizo el sol y la leche y las frescas flores de mayo; orado por aquello que no comprendía, por aquella tempestad de fuego, por aquella sangre, por aquellos gemidos... Oh, el "buen Dios" no permitiría que fuese así, como ella se lo rogase...

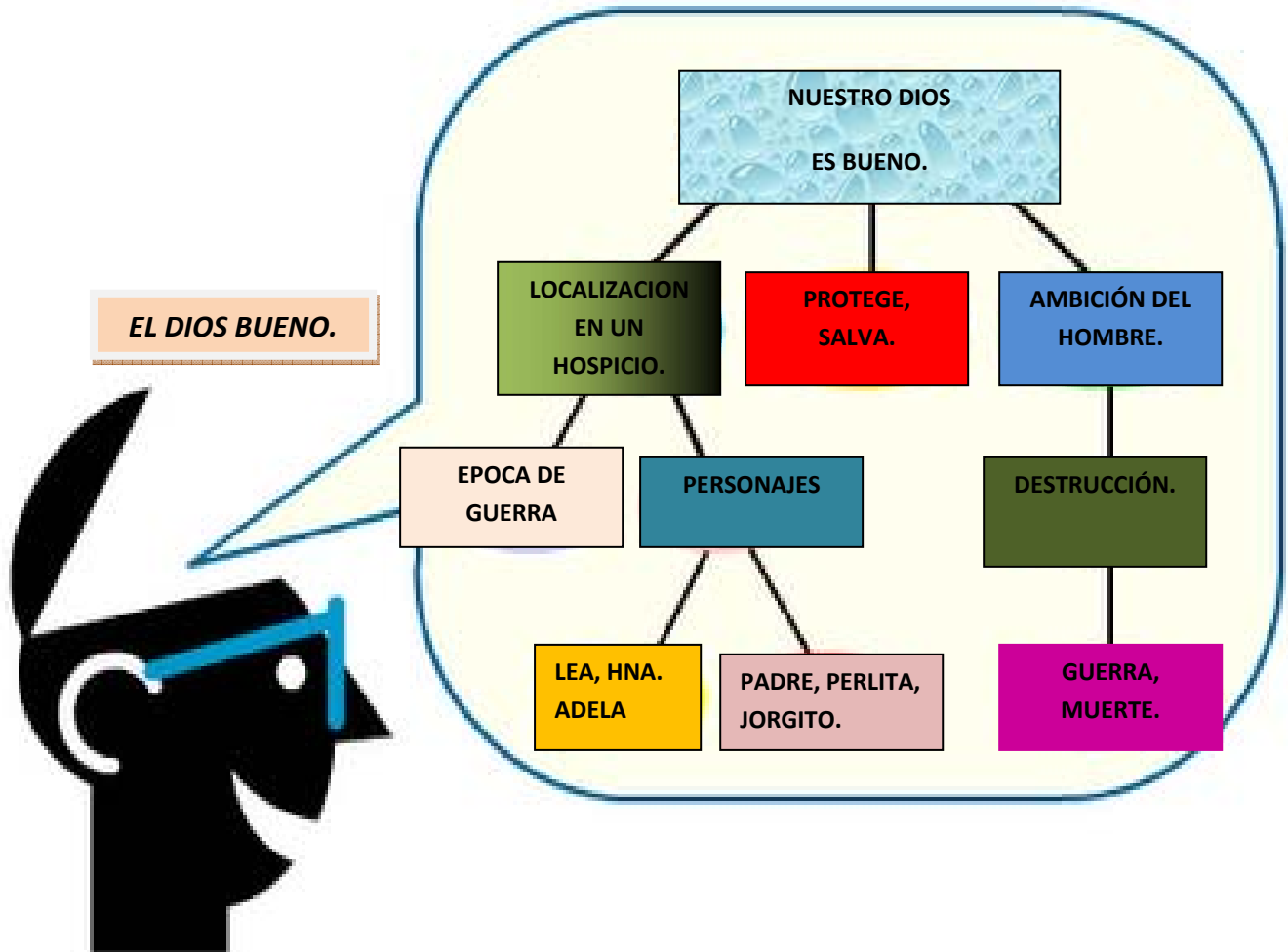
Pero al acercarse la hermana Adela, que la iba a socorrer, cayó cerca otra bomba que hirió a la religiosa, ensangrentando su traje de algodón azul y su corneta de lino blanco.

Con los ojos abiertos en redondo, poseída de algo sobrehumano, la pequeña Lea se alzó de pronto sobre su colchón, y con una voz que helaría de espanto a un hombre de piedra, exclamó retorciendo sus bracitos y mirando hacia arriba:

- ¡Oh, buen Dios! ¡No seas malo!...

Fin.

ESQUEMA.





ANÁLISIS DE FORMA.

a. Tipo de vocabulario: Lenguaje sencillo, comprensible, y castellanizado. Se nota en la utilización de los verbos tenéis, queríala entre otros.

b. Figuras literarias:

Metáfora: ... retumbaba la luz del bronce.

Arriba en el cielo... en la pureza del azul infinito, una luz clara y argentina, en todo su esplendor, derramaba su luz; pálida, indiferente, alumbraba las miserias de la tierra.

... donde en cada una de ellas, alentaba una delicada flor de infancia, llena de aroma divino...

... para con las rosas que perfumaban aquellas cunas-nidos.

... al rubiecito Jorge que tenía cabellos dorados y las más preciosas manos infantiles.

... cuando su espesa cabellera negra manchaba con su negrura la cándida camisa de la chiquilla escolarera.

Símil o comparación: La bandera con la cruz que estaba sobre el hospicio, era como una pobre y grande ave ideal.

-Hna. Adela, ¿por qué tenéis la cabeza rapada como el mozo que nos lleva la leche?

... porque la muerte no viene nunca así para los pobres inocentes y con eso era como un olvido del cielo.

.. Lea que era pálida y apacible y en el juego del recreo la más formal, y rezaba más bellamente como un pequeño ángel

... cuando ella iba a su lecho, pequeño y tibio como para que se echase en él una paloma.

... donde las risas desbordadas sonaban como canciones locas de pájaros nuevos, en una pajarera encantadora



Imagen:

“Ah, a la incomparable Lea, que era pálida y apacible, y en el juego del recreo la más formal, y rezaba más bellamente, como un pequeño ángel, con las manos juntas...”



... un gran anciano de barbas blancas el Padre Eterno, que tenía los brazos abiertos sobre el mundo, un triángulo de luz en la cabeza, los pies sobre las nubes, lleno de ternura y majestad...





Con los ojos abiertos en redondo, poseída de algo sobrehumano, la pequeña Lea se alzó sobre el colchón con una voz que helaría de espanto a un hombre de piedra, exclamó retorciendo sus bracitos y y manos hacia arriba:

-¡Oh, buen Dios! ¡No seas malo!



c. Aportes lingüísticos: La bandera blanca que significa la paz en tiempos de guerra.

La cruz roja que también se usa en tiempo de guerra para ayudar a heridos.

El rosario con el cual se reza a nuestro Señor.

d. Innovación gramatical: frases cortas, utiliza la sustantivación y la adjetivación, uso correcto de los enunciados oracionales y no oracionales.



Ej. Enunciado oracional: Todos los niños del hospicio habían ya rezado después de la taza de chocolate.

Ej. Enunciado NO oracional: -¡Oh, buen Dios!

-¡Oh, Dios mío!

-¡El bombardeo!

ANÁLISIS DE FONDO

↳ **Tema central:** Rubén Darío nos presenta en este cuento el tema de la muerte, a través de la incertidumbre de los designios de Dios para con los seres humanos. Existe el tema de la muerte y el de la guerra provocada por la ambición de los seres humanos.

↳ **Argumento:**

El cuento “El Dios bueno”, inicia en un hospicio con la Hna. Adela y todos los niños tomando una taza de chocolate. Todo esto durante un periodo de guerra que se enfrentaba en el lugar.

¡La buena hermana Adela! Cuidaba con esmero a todos niños, Jorgito, Perlita y Lea la más linda niña del hospicio.

A pesar de la guerra la Hna. Adela, y las maestras del hospicio cuidaban a todos los niños huérfanos del lugar con amor, cariño y ternura como si tal ellas fuesen sus madres, en especial la Hna. Adela cuidaba mucho de la niña Lea.

El padre del hospicio y ellas, les enseñaban como el buen Dios que está en los cielos nos cuida y nos protege de todo mal.

Sin embargo, los adultos del hospicio pedían a Dios que cuidase por ellos y que los guerrilleros no los bombardearan ni atentaran con la cruz, contra la vida de los niños y respetasen el hospicio como lugar sagrado.

Un día al caer la noche y estando los niños dormidos, inicio el bombardeo en el hospicio muriendo inmediatamente dos niños, siendo herida Hna. Adela tras querer salvar la vida de Lea.

Al ver esta situación Lea, grita sin consuelo alguno y con sus bracitos enrollados y mirando hacia arriba:

- ¡Oh, buen Dios! ¡No seas malo!...



c. Mensaje:

La guerra y la muerte siempre están presentes en los problemas del mundo, y solo dejan tragedia y dolos a los más inocentes.

↪ **Relación con la realidad:**

Tiene mucha relación con la realidad, puesto que al menos nosotros como nicaragüenses hemos sufrido ese dolor, esas pérdidas, esa pobreza y esa desgracia, todo por la ambición de los hombres por la cantidad de antivalores que poseen los que están dictando las reglas en los países.

La paz es lo que esperamos todos los seres humanos.



CAPÍTULO V: ANÁLISIS FINAL.



5.1 CONCLUSIONES

Al finalizar nuestro trabajo, nos sentimos satisfechas del trabajo arduo realizado y haber aprehendido durante nuestra investigación más sobre nuestro poeta y príncipe de las letras castellanas, Rubén Darío.

Habiendo cumplido con todo el proceso de investigación, y cumplido con nuestros objetivos, presentamos a ustedes nuestras conclusiones:

1. En los tres cuentos seleccionados: Betún y Sangre, La Miss y El Dios bueno, valoramos sus aportes literarios destacándose las figuras literarias: símil, metáforas, hipérboles, personificación e imágenes; las que hacen de sus poemas verdaderas descripciones de circunstancias y situaciones acontecidas en diversas problemáticas sociales.
2. En las interpretaciones de acontecimientos culturales, podemos observar en el cuento La Miss, la situación de hipocresía de algunas personas que por cultura aparentan una situación diferente. En el cuento El Dios bueno y Betún y Sangre, notamos acontecimientos sociales y culturales en donde mediante la pobreza extrema los niños son huérfanos o encargados de trabajar para mantener a la familia en donde se encuentran prácticamente refugiados.
3. Entre los elementos preciosistas utilizados en la prosa diaria podemos notar la influencia del parnasianismo en la utilización de elementos mitológicos para darle realce al tema que acontece en cada uno de los cuentos. Así mismo contiene también un lenguaje castellanizado y utilización de onomatopeyas.
4. En cuanto a la temática utilizada por el poeta en estos tres cuentos sociales, podemos identificar los siguientes: la muerte, la guerra, la hipocresía y la explotación y maltrato infantil.



5.2 RECOMENDACIONES

En la valoración de los aportes literarios manifestados en cuentos sociales: *Betún y Sangre*, *La Miss* y *El Dios bueno* de Rubén Darío, nos hemos dado cuenta de la riqueza que contienen cada uno de ellos en cuanto a los aspectos sociales que nos atañen como parte de este mundo. El poeta plasma cada una de las vicisitudes y desgracias causadas entre los mismos seres humanos.

Al finalizar nuestro estudios señalamos algunas recomendaciones:

↳ **A futuros egresados de Lengua y Literatura:**

Retomar este tipo de estudios para ahondar conocimientos adquiridos en la carrera de Lengua y Literatura. En los aspectos relacionados a los aportes literarios, lingüísticos, comentario de texto, figuras literarias y los temas sociales que tienen vigencia.

↳ **Al Departamento de Lengua y Literatura UNAN-León:**

Introducir en el componente de Estudios Rubendarianos y Seminario diario el estudio exhaustivo de los cuentos sociales, algunos incluidos en sus obras representativas y otros que se encuentran dispersos.

Organizar seminarios en donde se presenten al público en general los resultados de estudios referidos a los cuentos sociales.

↳ **A los Lectores en general:**

A los amantes de la literatura, cultivar su gusto literario leyendo textos de autores nacionales, especialmente los de Rubén Darío, como príncipe de las letras castellanas, y así afianzar los conocimientos adquiridos y preservar nuestra cultura poética.



5.3 REFLEXIÓN DEL EQUIPO.

Luego de haber finalizado todo el proceso del Trabajo Monográfico queremos presentar nuestra reflexión como equipo investigador e informar a los lectores la experiencia vivida y la aprehensión que obtuvimos con nuestro tema de investigación.

En primer lugar adquirimos nuevos conocimientos los cuales han sido y serán útiles para el desarrollo de nuestro trabajo como docentes.

Cabe mencionar, que alcanzamos nuestros objetivos propuestos, al valorar los aportes literarios que se dan en los cuentos sociales de nuestro poeta universal Rubén Darío, interpretamos los acontecimientos socio culturales que se transmiten en los cuentos, identificamos en la prosa dariana elementos preciosistas y humanísticos que contribuyen a la creación e innovación de la lengua y por ende pudimos manifestar que la prosística dariana contiene variedad temática y defiende la libertad del ingenio poético del escritor.



BIBLIOGRAFÍA.

1. Aguilar Leal, Roberto. Antología del cuento modernista hispanoamericano. Ediciones distribuidora cultural. 2004.
2. Alvar Ezquerro, Antonio y otros. Azul..., Prosas profanas, Cantos de vida y esperanza y otros poemas. Trilogía dariana. Edición, 2da. Ed. 2009
3. Arellano, Jorge Eduardo. Repertorio dariano 2010: anuario sobre Rubén Darío y el modernismo hispánico. 1ra. Ed. Managua. Academia de la Lengua. 2010.
4. Coloma González, Fidel. Darío Rubén. Antología verso y prosa. Selección e introducción. Editorial Limusa. 1990
5. Darío, Rubén. Prosas políticas. Colección popular dariana. Ministerio de cultura. Managua. 1ra. Ed. 1982
6. Darío, Rubén. Antología poética. Año del centenario
7. Poesía. Revista ilustrada de información poética.



ANEXOS

FOTOS



Cama donde dormía Rubén Darío, museo archivo, León de Nicaragua.



Rubén Darío en su lecho de muerte.